



OLIVER SACKS

El médico que
veía la mente

LITERATURA

LIBROS PARA NIÑOS:
LA IMPORTANCIA
DE EMPEZAR BIEN



FOTOGRAFÍA

KATRINA, EL HURACÁN QUE
NO HA TERMINADO DE PASAR



35 PESOS

9 771870 201002 00449



ASEGURARTE
ES LA FORMA DE DECIR
“TE QUIERO”

Contrata el mejor
seguro de gastos médicos

- ✓ Cero deducible por accidente.
- ✓ Complicaciones de gastos médicos mayores no cubiertos.
- ✓ Cobertura internacional para estudiantes por un año.



Descuentos para seguros de auto
a comunidad ITESO

OFICINA MATRIZ
La Noche 2443
Jardines del Bosque
(33)1368-8686

seguros@iteso.mx
www.gaetaconsultores.com

SUCURSAL ITESO
Edificio "B" Planta Baja
(33)3134-2964

ITESO en la Feria Internacional del Libro

Ediciones jesuitas

Visita el stand de
ITESO + IBERO + BUENA PRENSA



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara



AÑOS
BUENA PRENSA

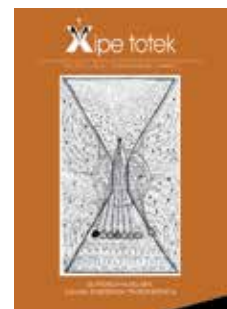
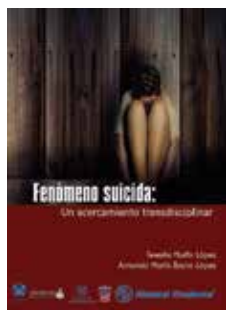
Feria Internacional del Libro de Guadalajara
Stand I-15, calle I y Avenida Poetas

Te invitamos a la presentación del libro
Juvenicidio. Ayotzinapa y la vida precaria en América Latina y España

Presentadores:

José Manuel Valenzuela (Coordinador), Juan Villoro y Rossana Reguillo

Jueves 3 de diciembre
19:00 horas
Área internacional, salón C



ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

Publicaciones ITESO / Tel. 01 (33) 3669 3485 / publicaciones@iteso.mx / publicaciones.iteso.mx



/ITESOuniversidad

iteso.mx



@ITESO

Compartir la fuerza de un sueño

Teresa, la fuerza de un sueño



Educamos educándonos, juntos, en una comunidad que comparte e imprime un carácter especial de vida. Vinculándose para trabajar en equipo, formando redes y relacionándose desde principios éticos. Abiertos a la realidad con una mirada positiva, que reconoce lo mejor de las personas y los valores del mundo.



VIHAS DE VIDA

Centro de Atención Integral
en VIH-SIDA, A.C.



**30 MIL PERSONAS VIVEN
CON VIH EN JALISCO.
SÓLO LA MITAD LO SABE.**



**Tu donativo contribuye a que más
personas se realicen la prueba de VIH.**

Informes

(0133) 3613 40 18

(0133) 3614 53 53

vihas.di@gmail.com

Francisco I. Madero 836

Colonia Americana

Guadalajara, Jal, Mex.



VIHASDEVIDA



VIHASDEVIDA



VIHASDEVIDA

LITTERAE

En latín significa *letra o carta*. Es un espacio abierto para publicar las opiniones de nuestros lectores

6 Sobre Magis 448

NUNTIA

Cosas anunciadas. Describe la sección de noticias cortas sobre innovaciones tecnológicas, metodológicas y científicas de las distintas profesiones

8 Música para darle batalla al Alzheimer

9 *Mi Valedor*: una revista en situación de calle



COLLOQUIUM

Entrevista a un personaje de reconocimiento social por su trayectoria profesional, científica o intelectual

**10 Entrevista con Luis Fernando Lara Ramos
“Una lengua sirve para decirlo todo”**

Por Alejandro Zamora

Fotos: Lalis Jiménez



DISTINCTA

Lo que es variado o pintado con diferentes colores es su significado original y denomina la sección de artículos sobre diversos temas de interés en los campos de las ciencias, las humanidades y la administración

16 ¡Cuidado! Esa idea no es tuya

Por Laura Santos

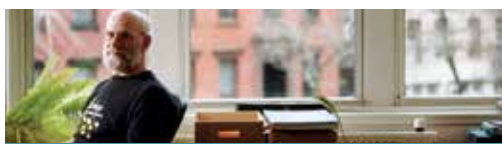


FORUM

Foro en el que nuestros colaboradores presentan sus columnas

24 Arte / Arte y poder: YBAS

Por Dolores Garnica



ERGO SUM

Significa *entonces soy*; presenta el perfil de un profesionalista del mundo

**26 Oliver Sacks:
El médico que contaba historias**

Por José Israel Carranza



INDIVISA

Que no es posible dividir es el significado en latín de esta palabra. En MAGIS denomina al reportaje de investigación sobre un tema abordado desde diferentes perspectivas y campos profesionales

38 En defensa de la literatura infantil

Por Gonzalo Jáuregui

**47 Desde el Reino Unido:
Los libros de los niños**

Por Carol Johnson



FORUM

**48 Literatura / Banana Yoshimoto:
Una mujer a solas**

Por José Israel Carranza



SPECTARE

Significa observar, contemplar. Sección dedicada a la fotografía que invita a la reflexión

**50 Nueva Orleans, diez años después
de Katrina**

Fotografías de Carlos Barria

CAMPUS

Noticias y actividades sobre la universidad ITESO

58 En memoria de Alfonso Urrea Carroll

60 222 pasos hacia la vinculación entre arte y sociedad

Por Adriana López-Acosta

61 El ITESO gana el Premio Nacional de Exportación

Por Adriana López-Acosta

SENSUS

Sentidos. En esta sección presentamos reseñas y críticas de espectáculos, cine, literatura, gastronomía, así como recomendaciones de sitios electrónicos y libros para profesionales

62 Vacío

63 Urbanismo / Vacíos urbanos: qué hacer (y qué no hacer)

Por Moisés Navarro

64 Música / La ópera y los vacíos

Por Sergio Padilla

64 Espiritualidad / El “vacío” en la tradición cristiana

Por Alex Zatyryka, SJ

66 Cine / *Horror vacui* en la pantalla... o en la sala

Por Hugo Hernández Valdivia

66 Psicología social / El “ciudadanismo” y sus metáforas huecas

Por Héctor Eduardo Robledo

68 Gastronomía / Entre la costilla y la cadera

Por Kaliopé Demerutis

69 Tecnología / La nada en el laboratorio

Por Juan Nepote

LUDUS

Es el espacio lúdico de nuestra revista y presenta el cartón del monero

70 Por Elena Guerrero

Las secciones de MAGIS tienen nombres en latín porque simbolizan tres tradiciones fundamentales: la científica, la universitaria y la jesuita

Estimado lector:

El neurólogo y escritor Oliver Sacks fue un explorador de una de las zonas que más misterios guardan para nuestro entendimiento: nuestro propio cerebro y la forma en que su funcionamiento determina cómo percibimos la realidad y cómo se constituye nuestra identidad. A lo largo de una obra vasta que es, a la vez, divulgación y crítica de la ciencia, encontramos además la práctica profesional de un médico cuyos pacientes estaban por encima de cualquier otro interés: una actitud ejemplar que, en un mundo donde la tecnología impone modos cada vez menos humanos de relacionarnos, reivindica la importancia de acercarnos unos a otros y de buscar comprendernos mejor.

En este número de MAGIS, por otro lado, revisamos el estado de la difusión de la literatura infantil en México, con un reportaje sobre el quehacer de editoriales independientes y promotores dedicados a combatir un panorama generalmente adverso. Si queremos que el hábito de la lectura se extienda y se afirme en las nuevas generaciones, ¿qué conviene que lean los niños de hoy, y qué hace falta proponerse para que tengan un mayor acceso a los libros?

En la sección *Distincta* abordamos el tema de la propiedad intelectual desde uno de sus aspectos más preocupantes: el plagio. Extendido, en buena medida, debido a las facilidades que ofrecen las tecnologías de la información, es un mal para el que el remedio puede empezar a encontrarse también en esas facilidades, aunque es indispensable cuestionarse qué lo origina y lo alienta, y cuáles son los límites de lo propio y lo ajeno en términos de producción intelectual.

Las fotografías de la sección *Spectare* plantean una reflexión en torno al paso del tiempo, en este caso el transcurrido desde la catástrofe que representó para la ciudad de Nueva Orleans el huracán Katrina, hace diez años. Esta galería fotográfica puede ser un espejo, o un espejismo, frente a lo que ahora pasa a la gente que perdió sus bienes en la costa de Jalisco después del huracán Patricia.

Cuando Oliver Sacks, a principios de este año, anunció que se hallaba en la etapa terminal de su propia enfermedad, reflexionó acerca de aquello a lo que debería prestar más atención en los pocos meses que le quedaban: “No hay tiempo para nada que no sea esencial”. Y al mencionar aquellos asuntos de los que ya no se ocuparía, agregó: “pertenecen al futuro. Me regocijo cuando conozco a jóvenes talentosos —incluido el que practicó mi biopsia y me diagnosticó la metástasis. Siento que el futuro está en buenas manos”.

Con esas ideas en mente, llegamos a la Navidad, a las fiestas del final de este año y al principio del siguiente deseando eso: que el futuro, efectivamente, esté en las mejores manos. Que son las de nuestros lectores.

Humberto Orozco Barba
Director de MAGIS



Sobre Ayotzinapa, un año después: ¿qué hemos hecho?

Cuando el gobierno no anda mal, todo anda mal.

Yolanda Blanchet Gastélum



Sobre Wikipolítica Jalisco: una política donde participen las personas

Tenemos que seguir cerca de él trabajando por nuestra ciudad y nuestro distrito.

Horacio Oliveira



Sobre Es muy importante recuperar la esperanza como una fuerza social

¡Quiero irme a la Universidad de la Tierra! Escapar de la educación y recuperar la tradición con la que nacemos: la de aprender; hacer que el sistema y los políticos sean irrelevantes e innecesarios, que caigan solos.

Karla Preciado Galindo

¿Hacia dónde vamos? ¿Hay otras formas de hacer las cosas cuando se sabe a dónde se quiere llegar?

Sergio Pacheco

::De enero a julio, 106 mil niños solicitaron asilo en Europa. Y esta cifra no deja de aumentar. Por otra parte, más de 50 mil menores no acompañados procedentes de México y Centroamérica han llegado a Estados Unidos en los últimos ocho meses. José Luis Pinilla hace una reflexión sobre este fenómeno migratorio y la puedes leer en este enlace: bit.ly/ultima-bala

::La Orquesta Infantil y Juvenil Lomas del Paraíso cuenta actualmente con 271 alumnos de escasos recursos, que han cambiado sus vidas gracias a su participación en el ensamble. Inspirado en el Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, este proyecto ha llevado a estos niños y jóvenes a lugares que nunca se habían imaginado. Conoce un poco más aquí: bit.ly/orquesta-lomas-paraíso

magis.iteso.mx/redaccion



Mr. Pampas DO BRASIL
ENSALADAS & CORTES

PRESENTANDO TU CREDENCIAL DE EGRESADOS RECIBE UN 10% EN NUESTRO BUFFET DE LUNES A SÁBADO. NO VÁLIDO CON OTRAS PROMOCIONES, DOMINGOS, DÍAS FESTIVOS Y MES DE DICIEMBRE.

T. 312 161 90 331 8527688

30 CORTES AL CARBÓN BARRA DE ENSALADAS
— un solo precio —

MARIANO OTERO #1985
FRENTE A PLAZA DEL SOL

PampasGuadalajara

• SALÓN PRIVADO • VALET PARKING • TERRAZA

facebook.com/revistamagis

[@magisrevista](https://twitter.com/magisrevista)

goo.gl/Fy13s

¡Queremos escucharte!

La página del lector es un espacio para ti. Participa con tus opiniones, críticas o sugerencias y envíasalas a la dirección de correo electrónico magis@iteso.mx.

Las cartas deben tener una extensión máxima de una cuartilla (2,200 caracteres o 400 palabras) y es necesario que incluyan nombre completo, la dirección y el teléfono de su autor. Por razones editoriales o de espacio, MAGIS se reserva el derecho de resumir o editar las cartas y de decidir si las publica en su edición impresa o en el sitio de internet magis.iteso.mx.

No se publicarán cartas anónimas ni aquellas que ofendan a alguna persona.

Consejo editorial

:Luis José Guerrero
:Carlos Enrique Orozco
:Diana Sagástegui
:Raquel Zúñiga

Colaboradores

:Kaliopé Demerutis
:Dolores Garnica
:Elena Guerrero
:Hugo Hernández Valdivia
:Gonzalo Jáuregui
:Carol Johnson
:Judith Morán
:Moisés Navarro
:Juan Nepote
:Sergio Padilla
:Roberto Ornelas
:Luis Ponciano
:Héctor Robledo
:Laura Santos
:Alejandro Zamora
:Alex Zatyryka, SJ

449

magis@iteso.mx

magis.iteso.mx

Publicación bimestral
ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
Año L, número 449,
Diciembre 2015 – Enero 2016

Copyright 2002 y 2005 (nueva época).
Todos los derechos reservados.

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.
Se permite la reproducción citando la fuente.

MAGIS es una publicación del ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, CP. 45604 Tlaquepaque,
Jalisco, México
Teléfono +52 (33) 3669 3486

Rector: Dr. José Morales Orozco, SJ
Director de Relaciones Externas: Ing. Pedro Ramírez Rivera

Certificado de licitud de título núm. 13166 y certificado de licitud de contenidos
núm. 10739, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas
Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Reserva de título núm. 04-2002-
031214392500-102, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de
la Secretaría de Educación Pública. Número ISSN: 1870-2015

Impresión: Rotomagnó, S.A. de C.V.

MAGIS

significa buscar continuamente en la acción,
en el pensamiento y en la relación con los demás,
el mayor servicio, el bien más universal.

AUSJAL



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara



Portada: AFP/Leonardo Cendamo

Dirección

:Humberto Orozco
directormagis@iteso.mx

Edición

:José Israel Carranza
editormagis@iteso.mx

Coedición

:Édgar Velasco
:Sofía Rodríguez

Edición web

:Édgar Velasco
evbarajas@iteso.mx

Dirección de arte

:Montse Caridad

Edición de fotografía

:Lalis Jiménez

Producción

:Lizeth Arámbula

Corrección

:Lurdes Asiain

Administración

:Gabriela Sánchez

Publicidad

Gabriela García
Teléfonos:
(01 33) 3669 3434
ext. 3169
Cel: 04433 3137 4785
garballo@iteso.mx

Distribución

Teléfono:
(01 33) 3669 3434
extensión 3486

**Suscripción
anual
\$210.00**

Si eres egresado del ITESO y quieres continuar
recibiendo gratuitamente la revista MAGIS,
llena este formulario con tus datos, escanéalo
y envíalo a magis@iteso.mx o ingresa a la
página magis.iteso.mx y completa el for-
mulario de suscripción.

Si no eres egresado del ITESO y quieres suscri-
birte a la revista MAGIS, realiza tu depósito a la
cuenta BBVA Bancomer CIE 80012 Referencia
CIE 110767162 a nombre de ITESO, AC. Envía la
ficha de depósito y esta forma con tus datos
al correo magis@iteso.mx

Nombre	Nombre(s)			Apellido paterno		Apellido materno	
Calle							
Número exterior	Número interior		Colonia				
Código Postal	Ciudad		País				
Teléfonos	☐ Casa ☐ Oficina		Correo electrónico al que deseas que te enviemos información del ITESO				
Carrera			Número de expediente				
Nombres de otros egresados que vivan en este domicilio							

Música para darle batalla al Alzheimer

REDACCIÓN



La noticia no es nueva: según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Alzheimer es la forma más común de demencia: se calcula que representa entre 60% y 70% de los casos registrados alrededor del mundo. Lo que sí es noticia son los pasos que se siguen dando para combatirla: no hace mucho, en estas páginas reseñábamos el trabajo que realiza Julia Elisa Sepúlveda en materia de diagnóstico de la enfermedad (MAGIS 441, “En búsqueda de una cura para el Alzheimer”).

Y si bien las investigaciones en el laboratorio no se detienen, tampoco lo hacen los que intentan dar la batalla desde diferentes frentes. Un ejemplo de ello es el trabajo que se viene realizando en España por medio del proyecto Música Para Despertar, que, como su nombre lo indica, está utilizando la música como una valiosa herramienta para plantarle cara al Alzheimer.

En el sitio web del proyecto explican que “entre las últimas áreas en desaparecer en el cerebro herido por el Alzheimer están las encargadas de la memoria musical y la capacidad de sentir emociones”. Con esto como premisa, han comprobado que, al ser expuestos a piezas musicales significativas en su vida, los pacientes experimentan reacciones sorprendentes: logran “despertar” a la persona momentáneamente, parece que por instantes vuelve el movimiento coordinado, vuelven emociones intensas, vuelven recuerdos de toda una vida y, lo más importante, vuelve el sentimiento de autonomía, se sienten importantes, protagonistas y únicos, y disfrutan de ese momento, su momento”. Para armar la selección musical de cada paciente, los terapeutas charlan con las familias, que, después de conocer el proyecto, comparten de buen grado la música que marcó la vida de sus parientes afectados por la demencia.

El tratamiento musical que propone Música Para Despertar se plantea como un complemento para los tratamientos farmacológicos, aunque, dicen sus impulsores, es menos costoso, tiene menos efectos secundarios y está centrado en la persona y en su calidad de vida.

Música Para Despertar fue seleccionado por la iniciativa Think Big Jóvenes, impulsada por Fundación Telefónica, un programa que apoya a jóvenes de entre 15 y 26 años con algún proyecto social. Actualmente, el trabajo se realiza en la casa de retiro para adultos mayores Cáxar de la Vega, en Granada, España, aunque el modelo es fácilmente replicable en cualquier parte del mundo. **m.**

FOTOS: FACEBOOK/MÚSICA PARA DESPERTAR



Para leer

• Música Para Despertar:
musicaparadespertar.com

Para ver

• Canal de Música Para Despertar en YouTube:
bit.ly/musica-despertar

Mi Valedor: una revista en situación de calle

REDACCIÓN

“Ya no quiero ser el mismo de antes”. “Ya me urge salirme de este ambiente”. “Para conseguir un trabajo me pedían los papeles y no los tenía. Por esa razón me quedo en las calles”. Estos testimonios, en voz de personas que viven y hacen su esfuerzo por salir adelante en las calles de la ciudad de México, abren el video de presentación de la revista *Mi Valedor*, un proyecto editorial que busca cambiar la situación de estas personas, ofreciéndoles un trabajo que se traduzca en ingresos que, a su vez, contribuyan a mejorar su condición.

El equipo de *Mi Valedor* está integrado por siete mujeres. Ellas definen la revista como “un proyecto social que propone un modelo de autoempleo para gente en situación de calle. Buscamos hacer visible este problema a través de la creación y la distribución de una revista callejera”. ¿Cómo funciona el modelo? El equipo integrado por María Portilla, Paula García, Mariana Patrón, Regina Rivero, Ana Nieto, Delphine Tomez y Elena García arma la pu-

blicación. Cada volumen, dicen, “está dedicado a un concepto general asociado a la realidad cotidiana de la ciudad de México y sus actores, con algunos momentos literarios y notas informativas”. Así, los contenidos incluyen secciones como Gente, Lugares, Costumbres, Fotografía, Arte, Historias y Sociedad, entre otras. Las revistas, que tienen un costo al público de 20 pesos, se venden en 5 pesos a sus distribuidores —es decir, los *valedores*—, la diferencia es su ganancia.

Pero *Mi valedor* no es sólo un proyecto editorial. Tiene, además, un área social que busca atender la parte de la reinserción social de los *valedores*. En su sitio web explican que “a través de instituciones, organizaciones y trabajo de campo hacemos el primer contacto y reclutamiento de la gente en situación de calle. Damos talleres para la formación de habilidades sociales que capacitan y acompañan a los *valedores* [...] Para nosotras es fundamental que nuestros vendedores se sientan parte del proyecto, es por eso que impulsamos su participación en el contenido escrito e ilustrado. Así que a lo largo de la semana impartimos una serie de sesiones en donde desarrollan su creatividad y su autoexpresión”.

La intención de *Mi Valedor* es integrarse a la Red Internacional de Periódicos Callejeros (INSP, por sus siglas en inglés), que tiene presencia en Buenos Aires, São Paulo, Río de Janeiro, Seúl, Vancouver, Nashville, Denver, Londres y Glasgow, por citar algunas ciudades. La revista está abierta a colaboraciones. Para saber cómo publicar, es necesario escribir a mivaledormx@gmail.com. **m.**

Para saber más

El sitio web de *Mi Valedor*:
mivaledor.com

Video de presentación de la revista:
vimeo.com/109141465



FOTOS: CORTESÍA MI VALEDOR

Entrevista con Luis Fernando Lara Ramos

“Una lengua sirve para decirlo todo”

El desconocimiento del idioma materno conduce al empobrecimiento de la cultura y a la sujeción a una forma de colonialismo que, por usar el ejemplo del trabajo científico, pone en desventaja a quienes en ese terreno han de comunicarse principalmente en inglés. El remedio, según este especialista en el estudio del idioma español, parte de proponerse “vivir la propia lengua”

POR ALEJANDRO ZAMORA
FOTOS: LALIS JIMÉNEZ





Deberíamos prestar más atención a nuestra lengua materna. Todos, no únicamente los profesionales para quienes es el objeto de estudio. Su interés no debería ser exclusivo de la academia. La lengua en sí es lo que nos hace humanos; tanto el campesino como el maestro de primaria, el diseñador y el científico viven de ella, y más nos vale conocerla bien. Para Luis Fernando Lara Ramos, doctor en Lingüística y Literatura Hispánica, su uso es determinante: “La lengua es nuestro mejor instrumento de comunicación precisa”. Sabe de lo que habla. Le ha dedicado su vida al estudio y la promoción del español; profesor-investigador de tiempo completo en El Colegio de México y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, sus distinciones y reconocimientos se cuentan por decenas. En su último libro, *Temas del español contemporáneo*, aborda los retos que enfrenta este idioma hablado por 400 millones de personas en el mundo.

Pero más que su currículum, lo que le confiere autoridad es su forma de hablar. Es cauteloso al expresarse, porque es de los que piensan que cada palabra tiene su razón de ser. Y, a pesar de esta cualidad, Lara Ramos sostiene una conversación fluida, sin interrupciones innecesarias. Su vocabulario es amplio, pero lo emplea sin presunción, con naturalidad. Escucharlo es como asistir a un curso rápido de español. Hay cadencia en el tono de su voz, pero también una honesta preocupación: en México la gente desconoce su propia lengua. Y en la mayoría de los casos no sabe qué hacer con ella.

La conversación empieza con una anécdota: “Hoy que salía del aeropuerto de la ciudad de México, uno de los empleados que revisan las maletas me dice: ‘Aguarde su maleta’, y yo le respondo: ‘Oiga, es que no se dice *aguardar*, *aguardar* es *esperar*. Usted lo que me quiere decir es ‘Guarde su maleta, ¿verdad?’. Lo que esto revela es que este empleado tiene un conocimiento bastante limitado de la lengua. Y además dañado por una necesidad absurda de hablar más correctamente. Entonces, este hombre debe pensar que *guardar* es coloquial y *aguardar* es elegante”.

Pero la gente con estudios universitarios también comete faltas. Algunas de ellas injustificables. Ahí están los titulares de prensa que no distinguen entre “conceder una entrevista” y “otorgar una entrevista”; o el neurofisiólogo que, para hablar con sus pacientes, recurre a una mala traducción del inglés; o la periodista Carmen Aristegui, que a sus entrevistados les dice: “Aprecio mucho su presencia”, cuando en realidad debería decir: “Agradezco mucho su presencia”. Parece riguroso, pero estos pequeños matices nos ayudan a entendernos mejor.

Una separación adversa

En el campo de la ciencia, la situación es un poco más complicada, pues los propios científicos no suelen re-

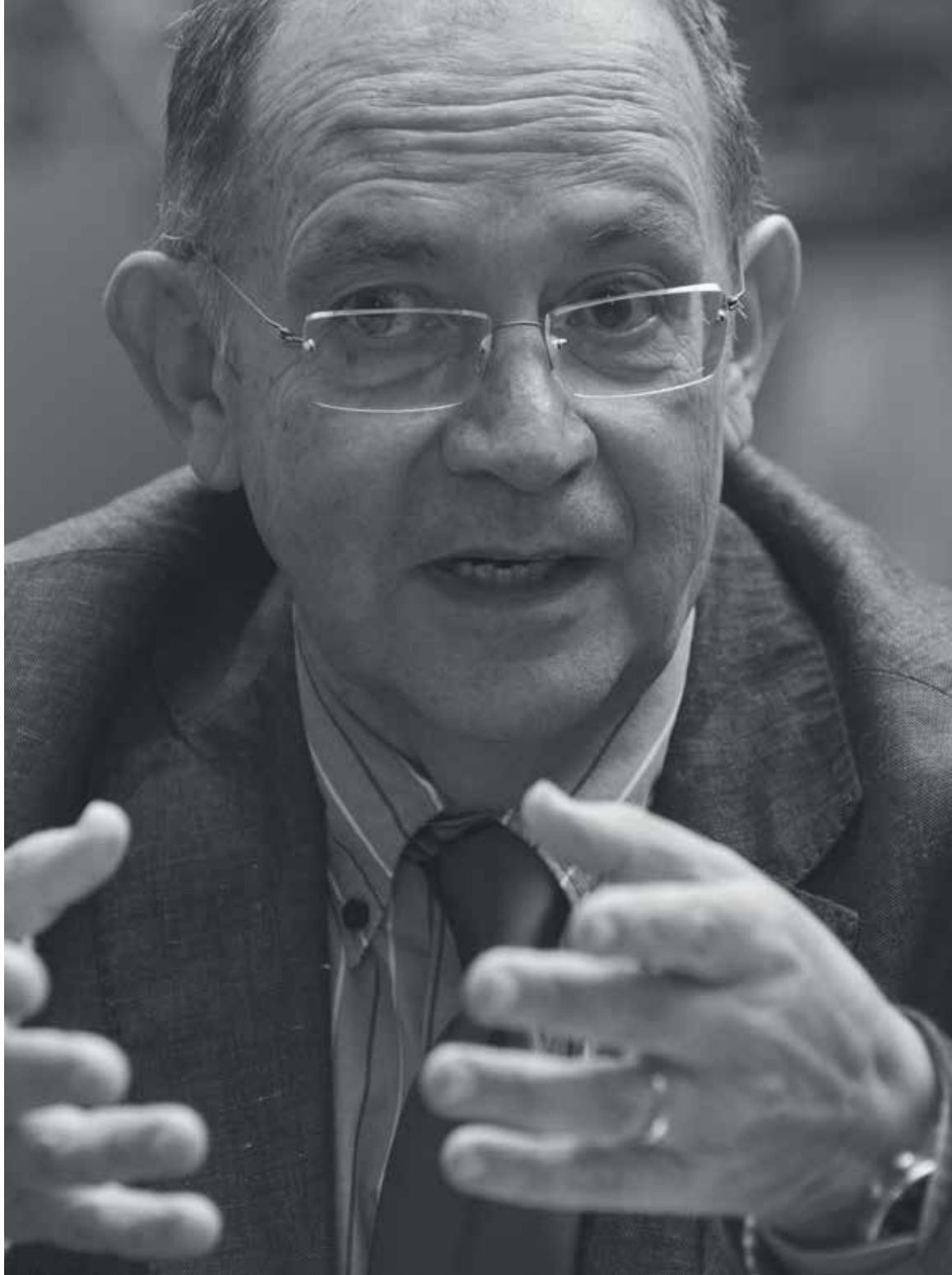
parar en la importancia del uso correcto del idioma, “especialmente los científicos de ciencias naturales”. Lara Ramos utiliza una analogía: “Para el científico, el uso de la lengua debiera ser tan importante como para el cirujano saber manejar bien el bisturí”. Es básico. De modo que de poco sirve que haga ciencia el científico que no pueda manifestar con claridad su pensamiento, pues nadie recibe sus conocimientos, o peor aún, la gente los entiende mal.

Entonces, ¿por qué si es tan estrecha la relación entre lenguaje y ciencia, se les ve como áreas apartadas? El lingüista responde casi al instante, como quien está convencido desde hace tiempo de sus argumentos: “En parte, por culpa de los propios humanistas. Desgraciadamente se ha creado la caricatura de que quien se dedica a las humanidades no sabe matemáticas, o es muy malo para las matemáticas. Por el lado de los científicos, tienen la idea de que esto de la lengua es un asunto sólo de los escritores. Y de esa manera se hace una separación entre ambos campos. Una separación que nos hace mucho daño. Uno tiene que romper esas barreras. Y más hoy en día, cuando todas las ciencias tienen mucho que decirse unas a las otras”. Para ello menciona el caso extraordinario del físico mexicano Luis de la Peña, cuya valiosa obra sobre mecánica cuántica es un buen ejemplo de cómo escribir en español. ¿Por qué los demás no lo hacen?, se pregunta Lara Ramos. Primero, por “esta distinción caricaturesca que se ha formado”; segundo, por la situación que se vive en las entrañas del país: la mala educación en las escuelas mexicanas.

Hay un problema del que se habla poco y por el que se está haciendo menos. Afecta lo mismo a alumnos de primaria que a los hablantes de lenguas indígenas y a quienes trabajan en el campo de la divulgación científica. Lara Ramos puntualiza: es de suma importancia que “el maestro vuelva a relacionar las materias que debe enseñar con su propia vida. El fenómeno que se ha dado en México desde hace muchísimos años es que el modo en que el Sindicato y la Secretaría de Educación han intervenido sobre la vida de los maestros a lo que ha llevado es a una separación entre lo que debe enseñar el maestro y lo que sabe. De tal manera que, en particular para el maestro rural, lo que debe enseñar resulta tan alejado de su propia experiencia vital que lo enseña como materia rara, cuando, para enseñar la lengua, lo que tiene que hacer es vivir en ella”.

En algún punto de la ribera del río Papaloapan, en el estado de Veracruz, trabaja un pescador que maravilló al lingüista. A pesar de ser analfabeto, su uso de la lengua era notable: “Utilizaba su español con todo el conocimiento de su región y, por lo tanto, tenía una expresión florida, llena de refranes; hacía alusión a muchísimas cosas del mundo natural, hacía muchísimas metáforas”. Eso significa *vivir la*

Alejandro Zamora
(Monterrey, 1987).
Estudió Ciencias de la Comunicación.
Ha publicado reportajes y crónicas de viaje en *El Informador*. Durante 2015 se dedicó al periodismo musical.
En Twitter es @chamocois



lengua, algo que las “instituciones externas” le han hecho olvidar al maestro de escuela, quien “ya no tiene los medios para lograr comunicarse de una manera adecuada al medio en que vive”.

El doctor Lara Ramos es un hombre de ejemplos; recuerda ahora a un maestro de primaria que “se estaba retorciendo el cerebro” con tal de expresarse, según él, propiamente. “Le dije: ‘Oiga, maestro, hableme como les habla usted a sus parientes’. Cuando me hizo caso, empezó a hablar con toda facilidad. Le dije: ‘Eso es lo que les tiene que enseñar a los niños,

unir la vida normal con la enseñanza’. El día en que los maestros entiendan eso y se liberen de todos esos pesos que tienen encima de ellos, la enseñanza del español va a mejorar. Ni siquiera es cuestión de libros de texto: es cuestión de actitud”.

Colonialismo científico

La siguiente pregunta es prácticamente inevitable. En las ciencias, ¿qué significa vivir la lengua? “Vivir el conocimiento de aquello que uno investiga en su propia lengua”. La última parte del enunciado es

Nacido el 20 de marzo de 1943, en la ciudad de México, el doctor Luis Fernando Lara Ramos estudió lengua y literatura en la UNAM. Más tarde obtuvo el doctorado en Lingüística y Literatura Hispánicas por El Colegio de México. Es en esta institución donde ha trabajado desde 1970 como profesor-investigador de tiempo completo y de planta en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. Lleva diez años como miembro del Comité Internacional Permanente de Lingüistas de la UNESCO. Es investigador nacional desde 1984 y a partir de 1997 se convirtió en miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias. En el extranjero ha realizado estudios especializados en semántica, lingüística románica, computacional y matemática. En 2012 obtuvo el doctorado *honoris causa* por la Université de Sherbrooke, en Quebec. Al año siguiente recibió el Premio Nacional de Lingüística y Literatura. Fue hecho miembro de El Colegio Nacional en 2007. Su discurso de ingreso fue contestado por el maestro Antonio Alatorre. Actualmente es una de las figuras más prominentes de la lingüística en América Latina.

fundamental: *en su propia lengua*. Se trata de una exhortación a que los científicos mexicanos vuelvan a hacer ciencia en español. Vivimos en una época en la que la mayoría de las investigaciones se realiza en inglés. Ciertamente, es el idioma más extendido del planeta y, precisamente por esa ventaja, se ha constituido como el idioma de la ciencia. El problema es, pues, la instauración de un “colonialismo científico”.

En el terreno de las ciencias naturales predomina la idea de que el inglés es la lengua más apta para hablar de ciencia. No así en las ciencias humanas, donde los objetos de estudio están más ligados a las culturas. “Un astrónomo mexicano y un astrónomo tailandés, en el momento en que ven estrellas y planetas, ven lo mismo. Y, por lo tanto, su comunicación tiene que ser fluida”. O sea, en inglés. Aun así, Lara Ramos no consigue entender que los científicos releguen su idioma materno por excusas como: “Es que esto no se puede decir en español”. “¿Cómo que no se puede decir? Lo que no se puede hacer es decirlo como si fuera inglés. Lo que necesita el científico es volver a utilizar la capacidad de su propia lengua materna para hablar de lo que está experimentando y, de acuerdo con esta capacidad, va a poder significar su conocimiento de una manera completamente novedosa, atractiva y precisa. Mientras no lo hagan, mientras sigan creyendo que el español se debe parecer al inglés, vamos a seguir encontrando adefesios”.

Para ilustrar la situación, menciona un anglicismo que supuestamente no cuenta con un equivalente en español: *podcast*. La intención del lingüista es buscarle uno, pero para ello necesita definir exactamente en qué consiste un *podcast*: archivo de audio que se diferencia de una transmisión (y de una retransmisión) debido a que es el usuario quien decide cuándo lo escucha, y no el medio que lo difunde. “No es una transmisión diferida, sino una recepción diferida”. Con esto en mente, la traducción de *podcast* propuesta por Lara Ramos es: “audio de recepción diferida”. Pero como el nombre es largo, sugiere llamarlo simplemente por sus siglas: ARD. “¿Cuál es el problema? Utilizamos las SUV, las USB, etcétera”.

¿Se puede hacer este mismo ejercicio con cualquier concepto?

“Con cualquiera, por supuesto. Una lengua sirve para decirlo todo. Solamente que en cada lengua se dice de manera diferente”.

Por otra parte, el favorable estatus del inglés también se ve animado por las revistas internacionales, pues “se evalúa a un científico según en qué revistas en inglés publique. Y se le da un valor de acuerdo con el llamado índice de impacto”. De esta manera se genera una “relación asimétrica” entre las personas cuya lengua materna es el inglés y las que no. Para Lara Ramos, en el fondo se trata de una concepción neoliberal del mundo, lo que “lleva a los países



a una pérdida permanente de su riqueza, a favor de unos núcleos financieros internacionales que se están hinchando de dinero”.

Las consecuencias pueden ser irreversibles: “Si nos quedamos sólo hablando inglés para la ciencia y español para todo lo demás, se nos hace lo que los lingüistas llamamos una diglosia bilingüe, en la que hay una lengua alta y una lengua baja”. Y, de avanzar esta situación, “lo que va a suceder es que el español pierda su capacidad para hablar de ciencia y en ese momento pierda miserablemente nuestra cultura”. Es decir, por un lado se genera una “elitización del conocimiento”, y por el otro se deja al resto de la sociedad en la ignorancia. Es ahí donde entra la divulgación de la ciencia.

Adaptar, precisar (y no simplificar)

Alguien tiene que explicarles a los mexicanos qué



son los exoplanetas, por qué se forman los arcoíris y cómo afecta la extinción de una especie a un ecosistema. Por eso, Lara Ramos tiene una propuesta para los científicos hispanohablantes: “Que escriban sus artículos en inglés, pero que también los escriban en español. ¿Por qué? Porque la ciencia es la vanguardia de la cultura. Es decir, la cultura se va gestando a partir de los conocimientos que recibe de todas las disciplinas. Y la ciencia es absolutamente fundamental para entender el mundo en que vivimos. Siendo así, entonces, la ciencia dicha en español se transmite al resto de la sociedad, y la sociedad se va poniendo siempre a la altura del conocimiento”.

Pero hay una pequeña precisión: “Divulgar no quiere decir simplificar”. Mientras que en la divulgación está implícito el afán de esclarecimiento, *simplificar* puede llegar a ser sinónimo de *trivializar*. Por ejemplo, cada vez que la prensa difunde algún

artículo (importado de una publicación en inglés, desde luego), “presenta a la ciencia como gran espectáculo”. Para el lingüista, el papel de la divulgación deber ir más allá de un encabezado sensacionalista como: “Descubren montaña de 6 mil metros de altura en satélite de Plutón”. Según él, la divulgación debería mostrar el día a día del científico: qué instrumentos utiliza, cómo se las ingenia para construirlos, su trabajo dentro del laboratorio, etcétera.

Y, a todo esto, ¿qué medidas se están tomando?

“No hay medidas, es lamentable (...). A los gobiernos no les importa. Y son ellos los que pueden poner en funcionamiento esta clase de ideas. Yo lo hago en el ámbito reducido de quienes me oyen, pero no tengo los medios para difundirlo y convertirlo en una política. Eso debiera ser tarea de los gobiernos. Pero los gobiernos no nos oyen”. Y al parecer, tampoco saben expresarse. **m.**



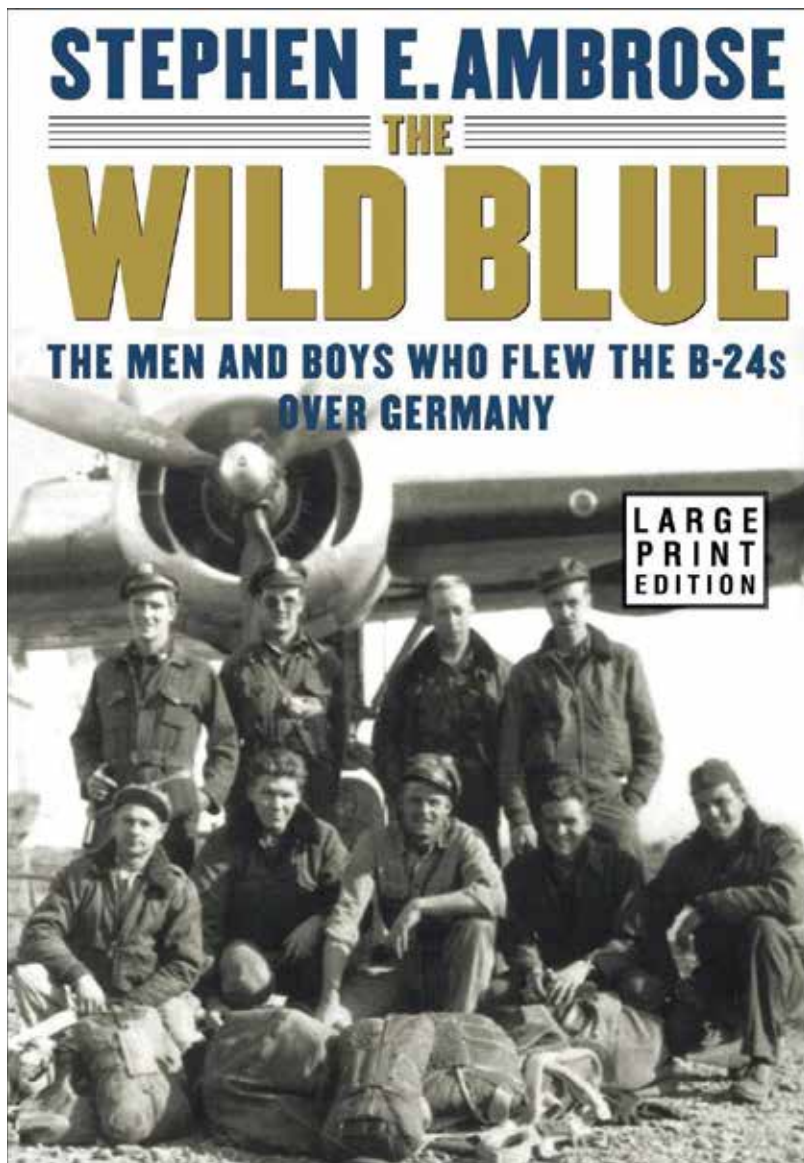
¡Cuidado! Esa idea no es tuya

HET MEISJE MET DE PAREL (LA JOVEN DE LA PERLA), CREADA EN EL SIGLO XVII, ES UNA DE LAS OBRAS MAESTRAS DEL PINTOR HOLANÉS JOHANNES VERMEER



Copiar parcial o totalmente una obra es un acto que podría causar un doble daño: moral y patrimonial. En una época en la que los contenidos se viralizan con facilidad vía internet, puede ser más sencillo tanto detectar como ejecutar un plagio. Pero es una práctica tan vieja como la humanidad

POR LAURA SANTOS



"A powerful and unselfconsciously beautiful book."
—Jonathan Yardley, *The Washington Post*

WINGS OF MORNING



THE STORY OF THE LAST
AMERICAN BOMBER SHOT DOWN
OVER GERMANY IN WORLD WAR II

THOMAS CHILDERS

EL RESPETADO HISTORIADOR Y ESCRITOR Stephen Ambrose fue el centro de un escándalo de plagio en 2002 después de que se especuló que su libro *The Wild Blue: Los hombres y los niños que volaron el B-24 sobre Alemania* era un plagio del libro *Alas de la mañana: La historia del último bombardero estadounidense derribado sobre Alemania en la Segunda Guerra Mundial*, de Thomas Childers, un profesor de Historia de la Universidad de Pensilvania.

Reppublica, Saviano reviró que la información es del dominio público y no pertenece a ningún periódico (goo.gl/MYUoYt)—.

Presentar una idea o parte de ella como propia es lo que se conoce como plagio. La historia está llena de anécdotas acerca de robo intelectual; el mismísimo Albert Einstein decía que el secreto de la creatividad está en saber cómo ocultar tus fuentes.

Es una práctica que sucede más a menudo de lo que nos percatamos, y cada semana aparecen en diferentes industrias noticias de acusaciones de robo de ideas: mientras se redactaba este artículo, Beyoncé era señalada por copiar el video de tres submarinistas españoles (goo.gl/Pv5FbY) y la marca H&M fue denunciada por vender una bolsa igualita a la de Forever 21, caso extraño porque entre dos grandes emporios no suele haber copias (goo.gl/hEc8MW).

Hasta en las mejores familias

Un día, la investigadora española Rosario Sevilla recibió la llamada de un periodista de *El Universal*, de México, para preguntarle qué opinaba acerca de la copia de una de sus publicaciones. Así fue como se enteró de que había sido víctima del "plagiador serial".

A principios de julio se detonó la bomba con una nota publicada en ese mismo periódico, y la comuni-

Plagia la gran marca de ropa a la que le compraste la blusa que estás usando y que nunca le contestó el e-mail a la diseñadora independiente, pero que industrializó su boceto sin darle un peso. Si no es la gran marca de ropa, entonces es el director de cine de la película con la que te desvelaste ayer, que copió el personaje de un libro perdido que leyó cuando era niño. Si no es el director de cine, entonces es tu hijo, que llegó con un 8.7 en Historia, y menos mal, porque el trabajo que presentó sobre los aztecas lo copió íntegro de la tesis de un doctorante que tomó de internet. Si no es tu hijo, entonces es la reportera que te presenta un artículo y no pudo evitar la tentación de atribuirse una frase que no era suya; en realidad, la redacción de este párrafo está basada en el primer capítulo de *CeroCeroCero*, el libro del italiano Roberto Saviano que trata de la cocaína —un autor que, por cierto, enfrenta serias críticas por plagiar: Saviano fue acusado en *The Daily Beast* por apoderarse de frases o párrafos de otras obras sin citarlos e, incluso, por inventar fuentes (goo.gl/3mD2d0). Desde el diario *La*

Laura Santos
(Guadalajara, 1980).
Es periodista *freelance*, método de trabajo en el que no le hace ascos a casi ninguna historia: desde el excitante mundo de los frigoríficos hasta los destinos turísticos más alucinantes. Colabora en varios medios nacionales.



EN 1969, TRAS LA SALIDA AL mercado del disco *Abbey Road*, la disquera del músico Chuck Berry demandó a The Beatles alegando que en la canción “Come Together” John Lennon había copiado la letra y la música de “You Can’t Catch Me”, de Berry. Lennon reconoció estar familiarizado con la canción y acabaron llegando a un acuerdo extrajudicial del que no se conocen todos los detalles. Fue la única vez que The Beatles negoció un caso de presunto plagio.

dad académica mexicana “bulló” con el escándalo del chileno Rodrigo Núñez Arancibia, quien construyó una carrera como historiador en México a base de artículos y capítulos de libros que copió, entre ellos uno de Sevilla. El cuento fue largo y terminó con la expulsión de Núñez Arancibia y otro académico del Sistema Nacional de Investigadores, administrado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

“Yo estas cosas me las tomo con bastante filosofía. Hombre, me molesta que un trabajo que he hecho yo, que me ha costado (...), pues a lo mejor hay un montón de gente que lo ha leído atribuyéndoselo a otro señor. Lo que sí, ahora los investigadores en general —en todo el mundo, nos pasa a nosotros, les pasa en Latinoamérica, en Inglaterra, en todas partes— están demasiado presionados. Esto puede llevar a cierta gente, con cierta ética, a eso [al plagio]; a lo mejor teniendo esa misma ética, pero sin tanta presión, no se lo plantearían”, explica Sevilla.

Núñez Arancibia se postuló en 2007 para ingresar al Sistema Nacional de Investigadores. Su solicitud fue rechazada por falta de publicaciones, detalló el académico en una entrevista al diario chileno *La Tercera*, titulada “Confesiones de un plagiador”. Tras otro intento fallido, en 2009 volvió a postular y esta vez tuvo éxito, por lo que a partir de 2010 empezó a recibir alrededor de 850 dólares al mes como apoyo.

Rosario Sevilla explica que los investigadores, en general, están sujetos a publicar una cuota de artículos al año en determinadas revistas; de no hacerlo, su dieta mensual puede bajar, pero no sólo eso: también el presupuesto de sus centros, la autorización de plazas... “hasta los administrativos llegan a cobrar más en función de la productividad científica”.

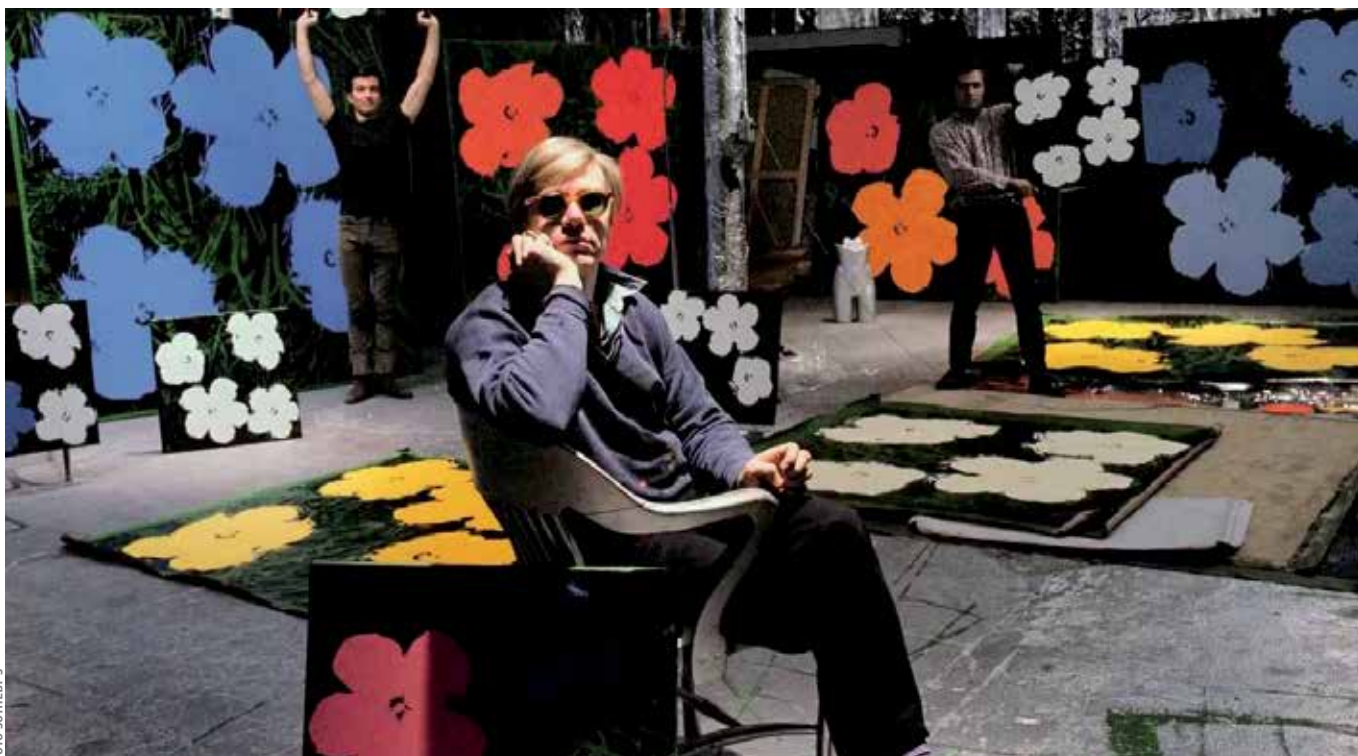
Lo cierto es que Núñez Arancibia estuvo 11 años copiando trabajos y nadie se dio cuenta. ¿Hay aquí un problema estructural en la academia? Rosario



Sevilla contextualiza: mientras más tesis doctorales dirija un investigador, más prestigio tiene. Es esta persona el primer filtro de un trabajo, el experto en el tema, quien tiene los elementos para darse cuenta de un posible plagio; si este filtro está saturado, se explica, aunque no se justifica, que puedan pasar tantos años sin que nadie detecte la estafa.

Vivian Abenshushan, escritora y fundadora de Tumbona Ediciones (véase *MAGIS* 447), quien hace mucho dejó la academia, reclama que nunca se hable de la enorme presión a la que están sujetos los investigadores cuando se censura el plagio.

“No puedes ser original todos los días del año y pensar sin extenuarte. No estoy justificándolo, lo que quiero es darle complejidad a la discusión, porque si no, todo se vuelve muy maniqueo y, desde mi perspectiva, muy hipócrita”.



DURANTE SU CARRERA, ANDY WARHOL enfrentó varias demandas de parte de los fotógrafos cuya obra se apropió para hacer sus serigrafías. Tal fue el caso de Patricia Caulfield, que había fotografiado unas flores para una revista. En 1964 Warhol cubrió las paredes de la galería de Leo Castelli, en Nueva York, con las reproducciones serigráficas de la fotografía de Caulfield. Después de ver un cartel de su trabajo en una librería, Caulfield reclamó la propiedad de la imagen.



Núñez Arancibia trabajaba en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Fue en esta institución donde se publicaron los trabajos plagiados y donde un comité tuvo que evaluarlos. Nadie se ha puesto en contacto con la investigadora para disculparse.

Quien sí lo hizo fue Núñez Arancibia, vía correo electrónico.

Creatividad blindada

En una época en la que las obras se difunden con mucha facilidad por todo el mundo vía internet, ¿es más fácil copiar? Núñez Arancibia publicaba en revistas de un país distinto al de la autora original; sin

embargo, aceptó a *La Tercera* que copiaba íntegramente los textos y sólo realizaba pequeños cambios de palabras, así como en el título o en el resumen.

El ingeniero agrónomo colombiano Alfredo Espina, quien es uno de los fundadores del portal *Plagio S.O.S. (plagiosos.org)*, no culpa a la viralización de los contenidos en internet como facilitadora para los plagiarios, al contrario.

“No se va a plagiar lo que es conocido, es más fácil que se copie lo desconocido. Yo soy de pensar que la digitalización de los documentos, de las bases de datos, va a disminuir la ocurrencia del plagio”, consideró.

Plagio S.O.S. es una iniciativa en la que un grupo de académicos, desde 2010, se dedica a documentar



EN FEBRERO DE 2008, durante su campaña presidencial, Barack Obama fue acusado de plagiar un discurso del gobernador de Massachusetts, Deval Patrick, pronunciado en octubre de 2006. Obama se disculpó por no dar crédito a Deval después de que los dos habían trabajado en el discurso juntos, y Deval hizo un anuncio público calificando el incidente como "injusto" y apoyando el discurso de Obama.

REUTERS/© JASON REED



estudios de caso de copias de trabajos, con nombres propios y *modus operandi*. Hasta el momento han registrado 13 sucesos con cierto grado de rigor, a decir de Espina. Apelan al hecho de que la difusión y la transparencia constituyen su defensa.

Fue gracias a internet que Rosario Sevilla pudo detectar la copia de una obra. Un par de años atrás formó parte del jurado de un certamen prestigioso en Sevilla, el Concurso de Monografías Nuestra América; ahí se encontró con un trabajo cuya redacción le provocaba rechazo, en algunos momentos incluso le daba la sensación de que lo había escrito una mujer, pero el autor era un hombre.

Se puso a "googlear" frases y encontró el texto, que era la tesis doctoral de una investigadora presentada en la Universidad de Valencia.

"Cuando no existían estas facilidades no me hubiera gustado el libro por como estaba escrito, pero no hubiera podido saber que era un plagio".

Vivian Abenshushan propone estirar más el hilo y mostrar que en algunos casos hay una doble moral en la discusión acerca del plagio.

"A mí me parece una discusión mucho más interesante, compleja, que implica posiciones políticas frente a la cultura; hay que introducir, no sólo el valor de la propiedad, sino también el valor del bien común. ¿Qué parte de la cultura es común, y nos pertenece a todos, y qué parte de la cultura es privada?".

¿QUÉ PUEDO HACER?

En México se pueden registrar los trabajos en el Instituto Nacional de Derechos de Autor (indautor.gob.mx), para que, en caso de plagio, haya un antecedente legal. También existe el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial, donde, con la figura de patente, se puede registrar cualquier invención (toda creación humana que transforma la materia o la energía para el aprovechamiento del hombre y que ayuda a satisfacer sus necesidades). Aquí también entra la protección a las marcas.

Los procesos son sencillos: se requiere la presentación detallada de las obras, el llenado de formularios y el pago de derechos.

El acto de registrar no es vano. Para Alfredo Espina, las leyes de derechos de autor en Latinoamérica, aunque son mejorables, sirven bien para proteger a los creadores ante el plagio. Sin embargo, aún hace falta ejercer cabalmente dichos derechos.

"Generalmente, quienes incurren en el plagio no son personas anodinas, desconocidas, sino que muchas veces son personas importantes en la sociedad académica, del mundo político, en la sociedad en general, y tienen cierto poder de intimidación. Y las personas que son víctimas del plagio no siempre se sienten sujetas de derechos y por eso se dan muchos casos de impunidad".

Para Espina, lo que realmente alimenta a los plagarios es la falta de sanciones, tanto legales como sociales; es por eso que considera que el tema se debe abrir, entablar debates para estimular la reflexión, invitar a académicos, a creadores y hasta a los mismos plagarios.



LA PINTURA TUS ACTOS GRITAN MÁS FUERTE QUE TU VOZ, de Susana Paulina Casillas, fue retirada de la exposición del Salón de Octubre, en el Exconvento del Carmen de Guadalajara debido a que el jurado de la convocatoria consideró que tiene muchas similitudes con la obra *Perception*, de la artista rusa Tanya Shatseva (página siguiente). La pieza original está fechada en 2014.

Ciertamente, la escritora discrimina entre plagio y usurpación. Para ella, es totalmente censurable el hecho de firmar cualquier tipo de obra como tuya cuando no lo es... A eso lo llama *despojo*.

¿De quién son las ideas?

En realidad, las ideas son colectivas, afirma Espina. Todos podemos tener la idea de hacer un vaso, una tuerca; pero cómo hacemos el vaso o la tuerca, cómo cada uno los diseña de manera diferente, eso es lo que protege el derecho de autor.

MÁS VALE TOMAR PRECAUCIONES

La tecnología ofrece una serie de recursos para detectar plagios, algunos de ellos gratuitos:

Plagiarisma: verificador de texto duplicado. Recomendable para profesores e investigadores. Tiene una versión gratis: plagiarisma.net/es

Google: tal vez sea una obviedad, pero colocar fragmentos de textos entre comillas puede ser una de las formas más sencillas de encontrar similitudes.

TinEye: permite subir tu imagen o *link* y la herramienta busca entre 13 billones de fotos si ha sido copiada. Tras un registro, tiene una versión gratuita: tinEye.com

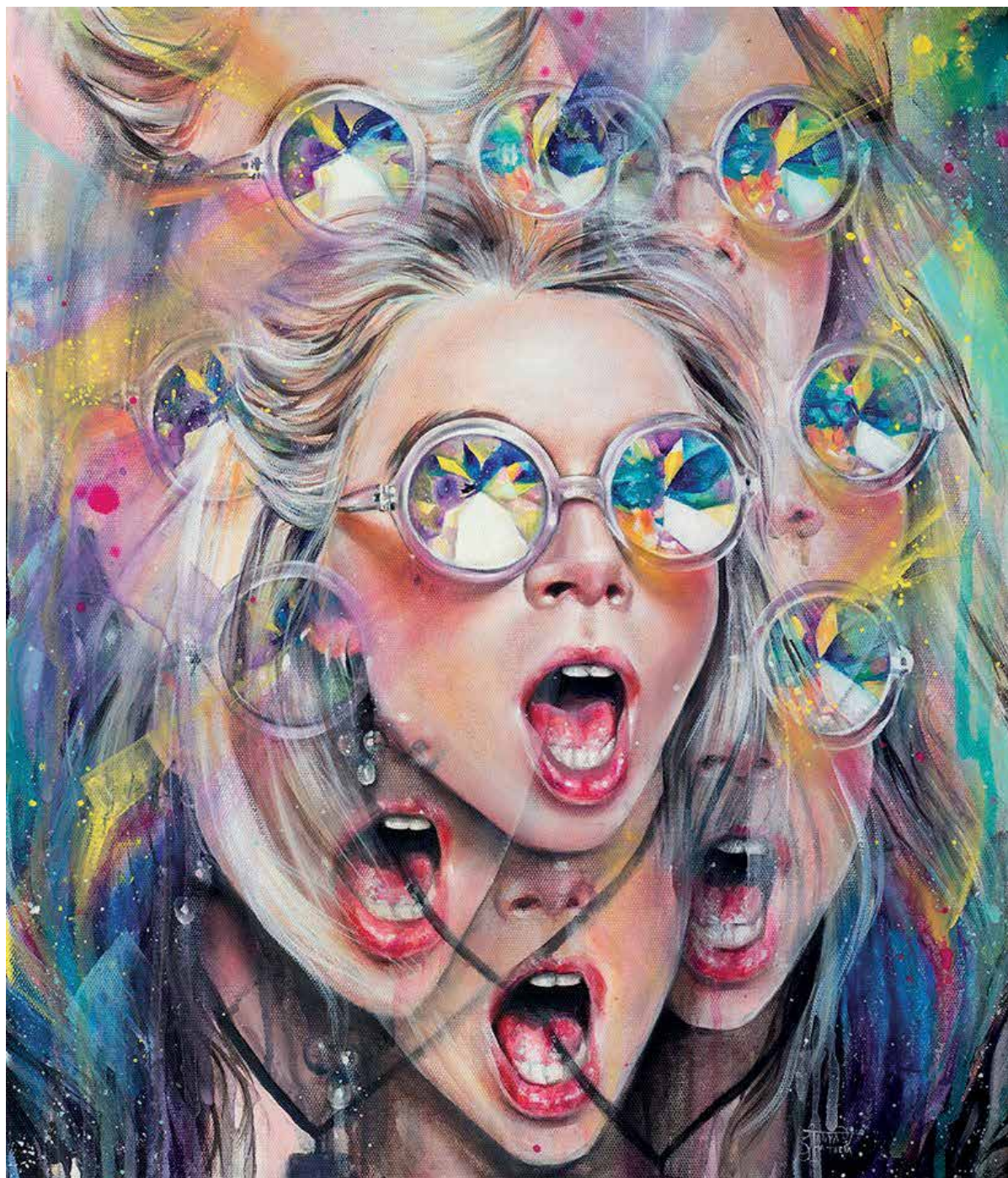
Shazam: no es precisamente una herramienta para detectar plagio, pero puede servir. Es una *app* que reconoce canciones o fragmentos de ellas: shazam.com

A Leopoldo Aguilar nadie le dijo que sus creaciones valían y que de hecho podía ganarse la vida inventando mundos. Es director de cine: entre sus películas está *El secreto del medallón de jade*.

La experiencia le llegó a palos y de una persona cercana. En un proyecto que hizo en colaboración, el compañero con el que trabajó falsificó su firma para involucrar a un tercero y sacarlo a él, y con esa creación los plagiarios se ganaron un premio.

“Nos hemos educado en una nación que no le da un valor real al pensamiento, a la creación. No tenemos una educación en nuestros derechos y obligaciones a la hora de construir arte. Yo creo que el que registra es porque ya se dio cuenta de que su idea tiene un valor y que puede vivir de ello”, reflexiona. Pero también ahonda en la otra cara de la moneda. Por ejemplo, las veces que tomamos una foto que nos encontramos en internet y la utilizamos sin detenernos a pensar que le pertenece a alguien.

En el mundo del cine, en el que él se mueve, el plagio es constante. No solamente por el robo de ideas, sino que a veces no se reconoce como parte del trabajo el proceso creativo de alguien. “Legalmente, yo no tengo cómo reclamarle a x o y director el hecho de que no reconozca mi trabajo como parte de su trabajo, y que se esté levantando el cuello con mi chamba. Te queda una sensación como de haber sido usado”.



Por situaciones como la anterior es que Abenshushan argumenta que hay una doble moral en las discusiones acerca del plagio, porque muchas veces las industrias, avaladas por el sistema legal, usan las creaciones de otros sin darles créditos. En las editoriales, por ejemplo, existen los “negros literarios”, que son personas que escriben lo que otros con más prestigio o más capacidad de venta han de firmar.

Para Alfredo Espina, el caso que denuncia Leopoldo Aguilar es un ejemplo de lo que refiere como revictimización: no sólo no hay una indemnización al plagiado, no sólo no se aplica justicia, sino que además ni siquiera se reconoce que el hecho está mal.

El plagio daña a los autores, considera Espina; se explica por los sistemas de producción de pensamiento, como contextualiza Rosario Sevilla; puede despojar a los creadores, como le pasó a Leopoldo Aguilar, y debe ser analizado desde sus aristas más profundas, como pide Vivian Abenshushan.

Pero, sobre todo, la cuestión del plagio invita a reflexionar: ¿dónde comienza tu idea y dónde termina la mía? Y, como en toda discusión que involucra las particularidades, debe haber una legislación que proteja las generalidades. Al menos en Iberoamérica, considera Espina, las legislaciones en materia de derechos de autor alcanzan para proteger a los creadores. **m.**

Arte y poder: YBAS

POR DOLORES GARNICA

Al principio fue una caja de jabón marca Brillo firmada por Andy Warhol (serigrafía en tinta sobre pintura sintética de polímeros sobre madera). Un cubo igualito a una caja de jabón con la que, por los años ochenta, se inició un revolución entre los estudiantes del Goldsmiths College of Arts en Londres: 16 chicos que se reunían para discutir acerca de lo que era o no arte a partir de Warhol, sus acciones, piezas, exposiciones, experimentos y contemporáneos.

Lo que sucedió después no parecería raro entre un grupo de estudiantes en busca de un espacio para exteriorizar sus discusiones: expusieron en una bodega en el puerto, junto al Támesis. Eligieron un título, *Freeze*, y a uno de ellos como curador: el joven de 23 años Damien Hirst. Durante la inauguración, Hirst conoció a un publicista recién expulsado de su agencia, Charles Saatchi, y la historia de los chicos orgullosos de su estatus subterráneo comenzó a cambiar, y el arte en el Reino Unido también.

Entusiasmados por ese rasgo del *pop art* crítico, cuestionador y escandaloso, el grupo ahora conocido como Young British Artists (YBAS) puso en marcha una táctica de choque contra los tabúes de una sociedad inglesa que experimentaba una sensación de falta de oportunidades en la era Thatcher. Los chicos se enfrentaron a los tabúes de la religión, las costumbres sexuales, los valores familiares, la muerte o la vida. Eran, entre otros, Hirst, Sarah Lucas, Liam Gillick, Fiona Rae, Tracey Emin, Douglas Gordon, Jane y Louise Wilson, Anya Gallaccio, Henry Bond, Sam Taylor-Wood, Ian Davenport, Michael Landy, Gillian Wearing, Abigail Lane, Angus Fairhurst y, posteriormente, Jake y Dinos Chapman, Rachel Whiteread, Chris Ofili y Gavin Turk. Ellos encontraron en la provocación una forma de preguntarse acerca de su tiempo, su entorno y su trabajo. En 1995, ya con la producción de Saatchi, se organizó *Brilliant!*, *New Art of London*, en el Walker Art Center de Minneapolis, Estados Unidos, donde expusieron por primera vez el famoso tiburón de Hirst y la recreación de *Los desastres de la guerra*, de Goya, con juguetes y maniqués de Dinos y Jake Chapman. Donde Anya Gallaccio acomodó en una ventana un montón de flores que se fueron marchitando y Tracey Emin llenó de objetos personalísimos una casa

de campaña, entre otras piezas de los adscritos a la ya para entonces famosa y valiosa agrupación.

Al inicio se trataba de un grupo de jóvenes que pensaban en cómo remover, escandalizar y criticar su *establishment* y, como a veces pasa, con el tiempo ellos mismos se transformaron en el *establishment*. Sus miembros han aceptado premios, exposiciones, compras y elogios; han acaparado mercados, museos, galerías, precios y ventas, y por esta razón han obtenido más críticas que elogios y generado más polémica que visitas. Muchos de estos artistas han reflexionado en torno a su trabajo y a su nueva posición. Una obra en particular quizá representa algunas claves para entender su controversia: en 2007, Damien Hirst presentó una calavera cubierta de diamantes. Para muchos, esta pieza resultó el colmo de la pretensión de un artista que intenta vender meras ocurrencias, y la prueba contundente de su preferencia por el dinero sobre el arte. Esta percepción se mantuvo a pesar de que el título de la pieza, *For the Love of God* ("Por el amor de Dios"), se debió al reclamo de la madre del artista al enterarse de la idea, o a pesar de que éste jugara con el precio de la pieza cada vez que se lo preguntaban (¿el valor de una obra está en el trabajo, en la firma o en el material? ¿Qué sucede cuando un artista presenta su obra como "la más valiosa jamás creada"? y aun cuando Hirst haya explicado varias veces que parte de su inspiración fue la calavera azteca cubierta de turquesas que se exhibe en el British Museum).

Aunque pareciera que varios de los integrantes del grupo terminaron por traicionar sus principios, valdría la pena analizar la incidencia que tuvo su alza en el mercado en su labor creativa y su influencia en las artes. Algunos miembros de YBAS parecen estancados en el espectáculo de lo trasgresor, pero otros siguen trabajando desde su nueva posición, incluso utilizándose a ellos mismos como material de choque y burla. Algunos aceptan homenajes de su reina, mientras otros utilizan su acercamiento a la realenza para crear nuevos cuestionamientos. Otros acaparan mercados para conservar un estatus más comercial o para mantener una especie de "dominio estético"; y, finalmente, otros se fueron. Pero eso no parecería raro entre unos estudiantes de Arte que buscaban un espacio para expresarse allá por los ochenta. **m.**

Para saber más:

::*Young British Artists*, de Jesse Russell y Ronald Cohn (Book on Demand Ltd., Reino Unido, 2012).

::Texto de la exposición *Brilliant!*: goo.gl/qsrfy

::Breve semblanza de Charles Saatchi: goo.gl/zzeg9V

::Sobre la nueva galería de Damien Hirst: goo.gl/gtoyj3

::Documental en línea: youtu.be/TvKeSkuaMg



LA PIEZA *FOR THE LOVE OF GOD*, de Damien Hirst, fue creada en 2007 y requirió de más de ocho mil diamantes.

AFP





CORBIS/ERICA BERGER

Oliver Sacks: El médico que contaba historias

Autor de una vasta obra que cuenta, a la vez, como divulgación y como crítica de la ciencia, el neurólogo recientemente fallecido vivió dotado de una curiosidad inagotable y también de una necesidad constante de comprensión de los enigmas del cerebro. Por esta necesidad de comprensión, su práctica como médico se basaba en escuchar las historias de sus pacientes. Y cuando las contaba, invariablemente conjugaba su sentido de maravilla con un interés profundamente humano

POR JOSÉ ISRAEL CARRANZA

EL DOCTOR OLIVER SACKS fotografiado en febrero de 2001 en su departamento, ubicado en West Village, Nueva York.



SACKS CON SUS PADRES y sus hermanos Michael y David durante una visita a la casa familiar en 1940, en la época del internado en Braefield. Otro hermano mayor, Marcus, no aparece porque ya estaba en la universidad. Imagen tomada del libro *El tío Tungsteno*.

En el invierno de 1939, ante la amenaza de los bombardeos alemanes y presionado por las autoridades, que conminaban a la población a evacuar a los niños del Reino a sitios más seguros, el matrimonio de los doctores Sacks no tuvo más remedio que enviar a sus dos hijos menores a un internado en un pequeño pueblo llamado Braefield. Ahí, Michael, de once años, y Oliver, de seis, encontraron otro género de amenazas y peligros, principalmente a cargo del sádico director que les infligía crueles castigos. Sufrían, además del maltrato y las privaciones propias de la guerra, la sensación de haber sido abandonados durante un tiempo que parecía no tener fin.

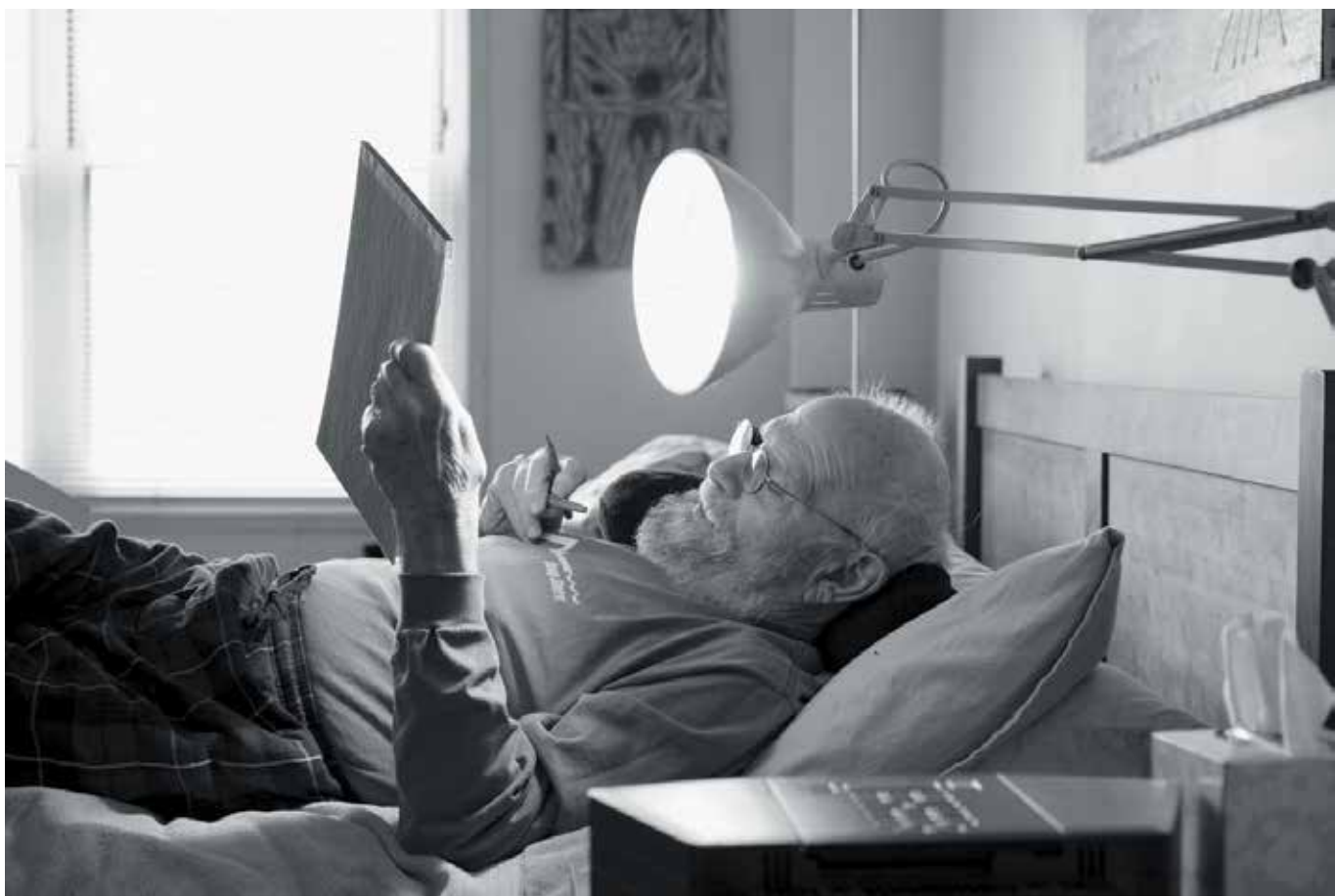
Atrás había quedado la vida feliz y emocionante que llevaban en la enorme casa familiar del noroeste de Londres, donde los doctores Sacks tenían sus consultas, en un mundo que básicamente consistía en una familia singularísima, también enorme, y cuyos miembros, en su mayoría, trabajaban en diversas áreas de la ciencia. El abuelo materno era “un erudito hebreo, un místico, matemático aficionado e inventor”, obstinado en que sus hijos recibieran la mejor educación, de manera que siete de los varones se dedicaron a las matemáticas o a las ciencias físicas, en tanto que las hijas optaron por las ciencias humanas: biología, medicina, pedagogía y sociología. Y estos intereses se ramificaban entre el centenar de primos que poblaban aquel mundo.

“Disfruté de esta sensación de tener una gran familia desde mi más tierna infancia, y llevaba aparejada la idea de que la ocupación familiar, aquello a lo que nos dedicábamos, era a hacer preguntas, a ser ‘científicos’, del mismo modo que éramos judíos o ingleses”, recordaría Oliver sesenta años después, en el libro *El tío Tungsteno. Memorias de una infancia química*. Y recordaría también cómo en Braefield, en medio de aquella soledad y del desconsuelo de hallarse lejos de su familia, tuvo alguna vez ocasión de disfrutar ciertas alegrías decisivas, como el día en que descubrió los cristales de escarcha que se habían formado sobre el vitral de una puerta del internado, y una profesora advirtió el embeleso del niño y tuvo la iniciativa y la sensibilidad para acompañarlo a que observaran esa maravilla con una lupa de bolsillo. “No había dos iguales, me dijo, y el ver cuántas variaciones eran posibles dentro de un formato básico hexagonal supuso para mí una revelación”.

Había también un árbol que le gustaba, y cuya contemplación habría de evocar como el deleite del que se desprendía una convicción que lo ayudó a sobrellevar las penurias de esa época: “La idea de que la naturaleza, cuando menos, existía fuera de los dominios de la escuela me tranquilizaba enormemente”.

Al terminar la guerra, cuando los hermanos pudieron regresar al hogar paterno, el pequeño Oliver fue interesándose cada vez más en la investigación de la naturaleza. Alentado por sus tíos, dos de ellos

José Israel Carranza (Guadalajara, 1972). Ensayista, periodista, editor de las revistas *MAGIS* y *Luvina* y profesor en el ITESO. Su libro más reciente es *Las encías de la azafata* (Tumbona, 2010).



OLIVER SACKS FOUNDATION/BILL HAYES

pioneros en la experimentación con nuevos materiales para la fabricación de bombillas eléctricas (y uno de los cuales es el que dio nombre a aquellas memorias de infancia) y otra que lo guió por los universos de la botánica y las matemáticas, llegó a construirse un laboratorio en un cuarto abandonado de su casa, donde —para preocupación de sus padres, que incluso le instalaron un extractor de gases— probaba todo aquello que iban revelándole los libros de química que leía. Se trataba de un aprendizaje autodidacta y concienzudo que lo conducía por el conocimiento de la historia de esa materia y, a la vez, por el sentido que adquiere el mundo al ser ordenados los elementos que lo constituyen.

Ese aprendizaje también fue la forma que halló de sustraerse a la experiencia traumática por la que había atravesado (Michael desarrollaría una forma de esquizofrenia), conjurando los miedos de la infancia —ahora que iba ya ingresando a la adolescencia— gracias a la ciencia. “Sospecho que busqué los peligros de la química como un medio para jugar con esos miedos, convenciéndome de que con atención y vigilancia, prudencia y previsión, uno podía aprender a controlar este peligroso mundo, o al me-

nos a habitar en él. Y, de hecho, gracias a la atención (y a la suerte) jamás me hice demasiado daño y pude mantener una sensación de dominio y control”.

Esa etapa de descubrimiento maravillado tuvo su momento más alto el día de 1945 en que Oliver conoció, en el Museo de Ciencia Natural de South Kensington (que había permanecido cerrado durante la guerra), la tabla periódica que ahí se exhibía: una gran vitrina de madera con noventa y tantos cubículos, cada uno de los cuales guardaba una muestra real del elemento correspondiente. “Aquella noche casi no pude dormir por la excitación: me parecía un logro increíble haber conseguido imponer sobre todo el vasto y aparentemente caótico universo un orden del que nada escapaba”.

Oro, mercurio, talio. Y plomo

Desde niño, Sacks adquirió la costumbre de ir identificando los años de su edad con los elementos correspondientes en la tabla periódica. Cuando tenía 79 (el número del oro), unos días antes de su siguiente cumpleaños, en julio de 2013, escribió un artículo titulado “La alegría de la vejez (en serio)”, en el que reflexionaba:

EL DOCTOR SACKS
trabajando en un
expediente.



OLIVERSACKS.COM

RETRATO OFICIAL DEL DOCTOR SACKS cuando era residente en la Universidad de California en Los Ángeles. La fotografía, tomada en el laboratorio de neuropatología, es de 1964.

“Añoche soñé con el mercurio: grandes y brillantes glóbulos de azogue que ascendían y caían. El mercurio es el elemento número 80, y mi sueño es un recordatorio de que el martes tendré 80. ¡Ochenta! Dificilmente puedo creerlo. A menudo siento que la vida está a punto de empezar, sólo para darme cuenta de que casi está por terminarse. Mi madre fue la décima sexta de 18 hermanos; yo fui el más joven de sus cuatro hijos, y casi el más joven en la vasta parentela de su lado de la familia. Siempre fui el más joven en la escuela. He retenido este sentimiento de ser el más joven, aun cuando ahora soy casi la persona más vieja que conozco [...] Cerca de los 80, con un repertorio de problemas médicos y quirúrgicos —aunque ninguno incapacitante—, me siento contento de estar vivo. ‘¡Me alegro de no estar muerto!’, exclamo a veces, cuando el clima es perfecto [...] Lamento haber desperdiciado tanto el tiempo (y seguir desperdiciándolo); lamento ser tan dolorosamente tímido a los 80 como lo era a los 20; lamento no hablar otras lenguas además de mi lengua materna y no haber viajado o experimentado

otras culturas tan ampliamente como debí haberlo hecho. Siento que debería tratar de completar mi vida, cualquier cosa que eso signifique [...] A los 80 se cierne el espectro de la demencia o del colapso. Un tercio de los contemporáneos están muertos, y muchos otros, con profundo daño físico o mental, están atrapados en una existencia mínima y trágica. A los 80, las marcas de la decadencia son demasiado visibles; las propias reacciones son más lentas, los nombres nos eluden y hay que ahorrar energías; pero aun así, uno a menudo puede sentirse lleno de energía y vida y no del todo ‘viejo’. Quizá, con suerte, logre seguir más o menos intacto por unos cuantos años y se me otorgue la libertad de seguir amando y trabajando —las dos cosas más importantes en la vida, insistía Freud—”.

Esa nota optimista contrasta, a la vuelta de dos años, con el artículo que Sacks (ya en la edad del tallo) publicó el 19 de febrero pasado, también en *The New York Times*, donde informaba a sus lectores acerca del final inminente que debía encarar: “Mi propia vida”, título tomado de David Hume, uno de sus filósofos favoritos, fue leído con consternación por lo que revelaba, pero también con admiración por la entereza y la dignidad que transmitía:

“Hace un mes sentía que tenía buena salud; una salud robusta, incluso. A los ochenta y un años todavía nadado una milla al día. Pero mi suerte se había acabado: hace unas cuantas semanas supe que tengo metástasis múltiple en el hígado. Hace nueve años me detectaron un raro tumor en un ojo, un melanoma ocular. Y si bien la radiación y el láser para remover el tumor habían terminado por dejarme ciego de ese ojo, sólo en casos muy raros esos tumores hacen metástasis. Yo estoy entre el desafortunado dos por ciento.

“Estoy agradecido por haber gozado nueve años de buena salud y productividad desde el diagnóstico original, pero ahora estoy frente a frente con la muerte. El cáncer ocupa un tercio de mi hígado y, aunque se podría retardar su avance, este tipo particular de cáncer no puede ser curado”.

Oliver Sacks murió el 30 de agosto de este año. A los 82 años, el número del plomo.

Del laboratorio al consultorio

La infancia había quedado atrás junto con el apasionado amor por la química, aunque éste nunca se extinguió del todo: hasta el final llevaba consigo siempre un pequeño electroscopio de bolsillo, para reconocer, en los espectros de sus emisiones, la composición de las lámparas que fuera encontrándose en el camino. “Tengo una lámpara de sodio en mi recámara: es mi sol”.

Pero ya a las puertas de la adolescencia había quedado claro que su destino profesional sería el mismo de sus padres. Samuel Sacks era médico general y a menudo su hijo más pequeño lo acompañaba en las



KNOPFDOUBLEDAY.COM/KNOPF DOUBLEDAY PUBLISHING GROUP

visitas a domicilio que hacía a sus pacientes (“Era un maestro de la percusión y la auscultación, y creía que así podía conocer más acerca de un pecho que examinara que sirviéndose de los rayos x. Se preguntaba: ‘¿Qué haríamos si no hubiera rayos x?’. Siempre es peligroso olvidar las habilidades clásicas”). Muriel Elsie Landau, por su parte, había sido una de las primeras anatomistas y cirujanas del Reino Unido, y alentaba al muchacho para que fuera realizando sus propias incursiones en esa carrera. Un día, cuando Oliver tenía 14 años, le obsequió un manual para diseccionar e hizo los arreglos para que le facilitaran un cadáver en el hospital donde trabajaba. “El placer que experimentaba al comprender y apreciar la anatomía se perdía casi por completo en el horror de la disección, y la sensación que experimentaba en la sala de disección se extendía a la vida en general, hasta el punto de que no sabía si podría volver a amar los cuerpos cálidos y veloces de los vivos después de ver, oler y cortar el cadáver de una muchacha de mi misma edad que hedía a formol.”

Luego de una etapa de incertidumbre, tras terminar sus estudios en Oxford, el joven médico llegó a contemplar la posibilidad de convertirse en piloto de guerra e, incluso, trabajó durante un tiempo como bombero forestal en Canadá. Pero después enfocó su atención en la neurología, el campo en el que se desempeñaría definitivamente. Llegó a San Francisco, California, en 1965, atraído por la presencia

ahí del poeta Thom Gunn, a quien admiraba y con quien pronto entabló una relación en la que se puso de manifiesto el otro gran interés que Sacks conservaría a lo largo de su vida: la escritura (también sostendría una amistad larga y fructífera con otro poeta, W. H. Auden, e insistiría en más de una ocasión en el servicio que la poesía prestaba a su propio trabajo como científico).

Gunn lo recordaría, mucho tiempo después, como un joven médico que usaba su segundo nombre (Wolf) y que se había acercado a él para confesarle que quería ser un escritor como Darwin o Freud, alguien que escribiera “literariamente, pero con acuciosidad científica”. Producidos por una especie de voluntad tempestuosa e inclemente, los primeros escritos de Sacks le parecieron a Gunn, “horriblemente precisos y sarcásticos; había algo de inhumano en ellos, una petulancia adolescente bastante desagradable, como el primer Aldous Huxley al ensañarse contra las debilidades de la gente. Le dije: ‘No te gusta mucho la gente’”. El novel autor tenía mucho que decir, pero también tenía demasiada prisa: la primera versión del que sería su primer libro, *Migraña*, la despachó en nueve días frenéticos.

Inmerso en la cultura de los años sesenta, en la plenitud de una juventud vigorosa, Sacks experimentó todas las posibilidades que esa época ponía a su alcance. Recorría largas distancias por Norteamérica en su motocicleta con los Hell’s Angels (a

SACKS POSA CON
su motocicleta
Norton Jubilee 250cc
en 1956.



EFE

ROBERT DE NIRO (IZQ.) y Robin Williams en una escena de la película *Despertares* (*Awakenings*, 1990), dirigida por Penny Marshall y basada en la novela autobiográfica de Oliver Sacks.

quienes brindaba también sus servicios como médico), se entregó al fisiculturismo y a la halterofilia (durante un buen tiempo poseyó un récord en el estado de California), se dejó arrebatar por el *desenfreno* de los ambientes liberados de aquel entonces, con todo lo que ello conllevaba de extremosidad sexual, mística e ideológica. En alguna medida —han observado quienes atestiguan el paso de Sacks por esos años—, sus diversas experiencias con drogas, en particular con el LSD y las metanfetaminas, propiciaron las audacias clínicas a las que el neurólogo se atrevió cuando tuvo a su cargo la salud de los pacientes del hospital Beth Abraham en el Bronx, un grupo de enfermos afectados por la encefalitis letárgica, una forma especialmente agresiva de Parkinson que los había convertido en estatuas vivientes.

Ese episodio, que Sacks recogería en el libro *Despertares*, es uno de los que proyectaron mayor atención sobre el trabajo que realizaba, sobre todo cuando se llevó al cine la adaptación dirigida por Penny Marshall en 1990 y protagonizada por Robert De Niro y Robin Williams en los papeles de un paciente (Leonard) y del propio Sacks, respectivamente. Mientras trabajó con aquellos enfermos, a finales de los sesenta, en la atención del neurólogo se operó un cambio significativo gracias al cual quedaba definitivamente enmendado aquello que le había reprochado Gunn al leer sus primeros textos. “Lo esencial fue que me encontré en una posición de cuidado y preocupación por un grupo de personas abandonadas,

olvidadas y, como me pareció al principio, desprovistas de esperanza [...] Vivía virtualmente con los pacientes, pasaba 16 horas al día con ellos. Nunca había estado en una situación de tal intimidad con otros seres humanos”. En su necesidad de ayudarlos, Sacks hizo a un lado los protocolos habituales de diagnóstico y tratamiento, pero también descubrió que era indispensable enterar al mundo de lo que estaba ocurriendo en ese hospital, y, para hacerlo, para contar las historias de sus pacientes, echó mano de la literatura médica, en particular de los trabajos del neurólogo soviético A. R. Luria, cuyos pasos comenzó a seguir en la búsqueda de un lenguaje que facilitara una mejor comprensión de aquello que la ciencia, con sus tecnicismos y su distanciamiento, no podía describir por sí sola.

Y lo que Sacks también descubrió en aquel hospital del Bronx fue que su trabajo tenía que ver, fundamentalmente, con el reconocimiento, la preservación y —en los casos en que algún trastorno la hubiera disgregado— la restauración de la identidad.

El agua, la música, las historias

Sacks heredó de su padre el amor por el agua. “Creo que aprendí nadando con mi padre —aunque sus lentas, medidas y poderosas brazadas (era un hombre muy robusto que pesaba casi 250 libras) no eran precisamente ideales para un niño de mi edad. Pero yo podía ver cómo mi viejo, enorme y torpe en la tierra, se transformaba —gracioso como una marsopa— tan



pronto se sumergía en el agua. Y yo, muy consciente, nervioso y también algo torpe, muy pronto descubrí esa misma placentera transformación: un nuevo ser, una nueva manera de ser en el agua”.

A la par de la ciencia y la escritura, y tan importante como la natación, su otro interés vital fue la música. Intérprete fervoroso de Bach, intuía que en el modo en que nuestro cerebro asimila la música podrían encontrarse algunas claves para abrirse camino en los misterios que determinan nuestra comprensión del mundo. Esta intuición queda ejemplificada en uno de los casos más célebres que consignó, el que da título al libro *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*.

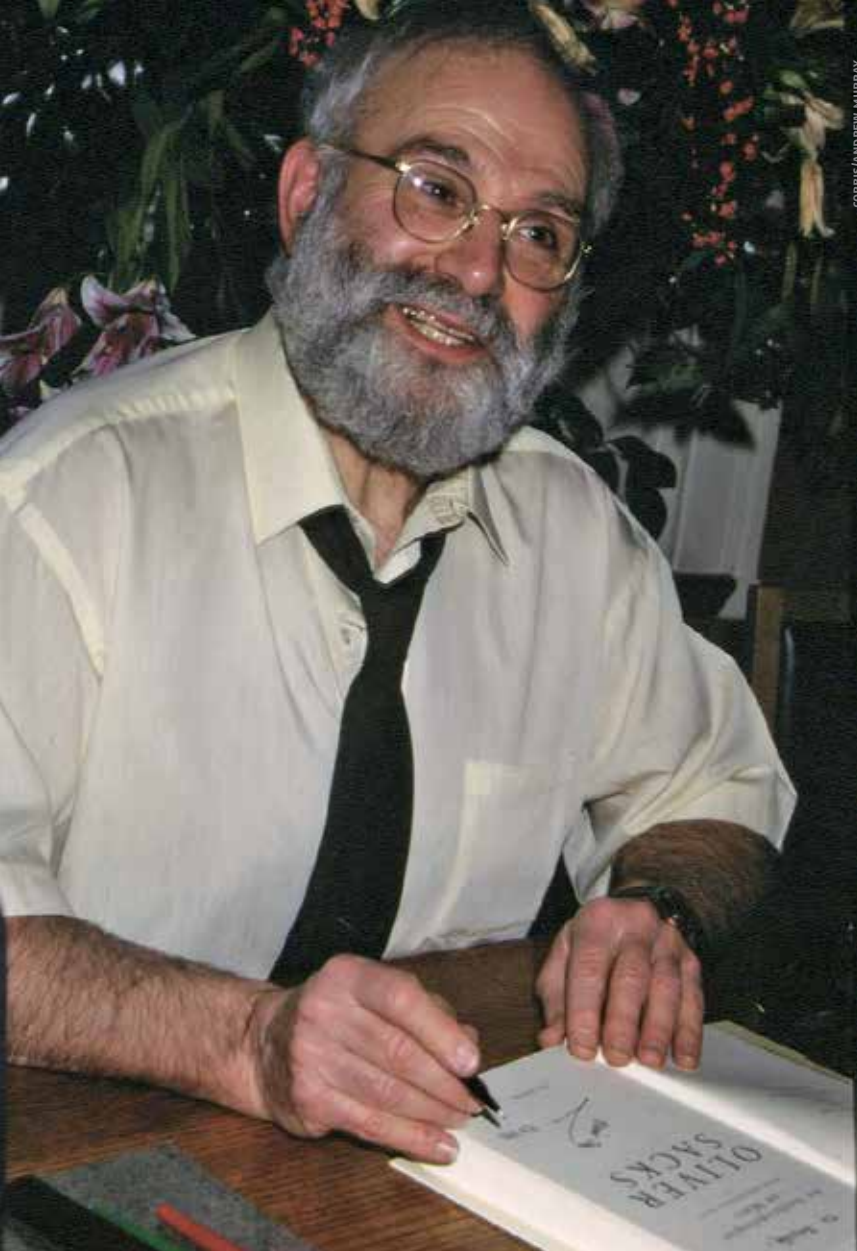
Referido de tal manera que promueve en el lector la misma perplejidad que Sacks debió experimentar al conocerlo, el caso del doctor P., un viejo profesor de música que acudió a su consulta, abre el primer apartado del libro, “Pérdidas”. Se trata de una colección de trastornos, presenciados por el propio neurólogo en su práctica, cuyo común denominador lo constituyen “los trastornos neurológicos que afectan al yo”. El doctor P. era un paciente que había sido remitido con Sacks luego de que presentara una conducta algo extraña: no reconocía las presencias familiares, o bien tenía confusiones que, sin parecer demasiado alarmantes —un problema ocular estaba descartado, bien podría tratarse de un achaque propio de la edad—, había que atender. Sacks le hizo algunos exámenes de rutina y corroboró que no había

señales de demencia: “Era un hombre muy culto, simpático, hablaba bien, con fluidez, tenía imaginación, sentido del humor. Yo no acababa de entender por qué lo habían mandado a nuestra clínica”.

“Y sin embargo había algo raro”, sigue Sacks. “Me miraba mientras le hablaba, estaba orientado hacia mí, y, no obstante, había algo que no encajaba del todo... era difícil de concretar. Llegué a la conclusión de que me abordaba con los oídos, pero no con los ojos”. El doctor P. aparentaba reconocer las formas, pero no lo que fuera que significaran: por ejemplo, no era capaz de distinguir entre su propio pie y su zapato. O bien describía los colores y los detalles de una serie de fotografías, pero no veía las imágenes compuestas por esos detalles. Y tampoco parecía percatarse de esa falla radical de su percepción. Entonces tuvo el gesto que terminó por convencer a Sacks de que algo verdaderamente grave le ocurría:

“Aunque debí de poner cara de horror, él parecía convencido de que lo había hecho muy aceptablemente. Hasta esbozó una sombra de sonrisa. También pareció decidir que la visita había terminado y empezó a mirar a su alrededor buscando el sombrero. Extendió la mano y cogió a su esposa por la cabeza intentando ponérsela. ¡Parecía haber confundido a su mujer con un sombrero! Daba la impresión de que ella estaba habituada a aquellos percances”.

La relación de aquel paciente con el mundo en que habitaba había quedado destrozada a causa de un pro-



OLIVER SACKS durante una firma de su libro *Un antropólogo en Marte* (*An Anthropologist on Mars*), publicado en 1995.

ceso degenerativo que afectaba las zonas visuales del cerebro, pero que también lo había despojado de la capacidad de juicio. “El juicio es intuitivo, personal, global y concreto: ‘vemos’ cómo están las cosas en relación unas con otras y consigo mismas. Era precisamente este marco, esta relación, lo que le faltaba al doctor P.”, anotó Sacks en la posdata agregada a su relato del caso. Pero aquella circunstancia, ciertamente desdichada, por la que atravesaba su paciente (y que se prolongaría el resto de su vida), tenía una *solución* en la música: al visitarlo en su domicilio, el médico descubrió que el doctor P. era capaz de desenvolverse satisfactoriamente mientras hubiera música.

“¿Cómo puede ser capaz de hacer las cosas?”, se preguntó Sacks al atestiguar la vida familiar de aquel paciente. “¿Qué pasa cuando se viste, cuando va al retrete, cuando se da un baño? Seguí a su esposa a la cocina y le pregunté cómo se las arreglaba, por ejemplo, para vestirse. ‘Es lo mismo que cuando come’, me explicó. ‘Yo le coloco la ropa que va a ponerse en

el sitio de siempre y él se viste sin ningún problema, canturreando. Todo lo hace así, canturreando. Pero si hay algo que lo interrumpe y pierde el hilo, se paraliza del todo, no reconoce la ropa... ni su propio cuerpo. Canta siempre: canciones para la comida, para vestirse, para bañarse, para todo. No puede hacer nada si no lo convierte en una canción”.

Sacks supo entonces qué podría aconsejarle a aquel hombre: “Lo que yo prescribiría, en un caso como el suyo, sería una vida que consistiese enteramente en música. La música ha sido el centro de su vida, conviértala ahora en la totalidad”.

El hombre que confundió a su mujer con un sombrero, así como *Un antropólogo en Marte* (“relatos de supervivencia en circunstancias alteradas a veces de manera radical, en las que dicha supervivencia resulta posible gracias a los maravillosos, aunque a veces peligrosos, poderes de reconstrucción y adaptación de que estamos dotados”), *Veo una voz* (donde reúne sus observaciones acerca del mundo de los sordos) o *La isla de los ciegos al color* (que recoge su trabajo con grupos de habitantes de la Micronesia que han perdido la visión cromática), son libros que pueden leerse como fascinantes expediciones por las situaciones más extremas de la percepción humana: relatos que bien pasarían por literatura fantástica de no constituir la materia preciosa con la que la neurología y las ciencias afines a ésta trabajan para comprender mejor los enigmas de nuestro cerebro.

Sacks llegó a ser objeto de críticas por el hecho de utilizar las historias de sus pacientes para ir dando forma a una obra en la que algunos quisieron ver una cruel exhibición sensacionalista de las anomalías de dichos pacientes, al modo de los circos de fenómenos del siglo XIX o de las “cámaras de maravillas” del Renacimiento, en las que se atesoraba toda suerte de restos de creaturas monstruosas. Un académico británico, defensor de los derechos de personas con discapacidad, se refirió al neurólogo como “el hombre que confundió a sus pacientes con una carrera de escritor”, y el columnista Alexander Cockburn lo acusó, en *The Nation*, de “estar en el mismo negocio que los tabloides de supermercado”.

Pero en los relatos de Sacks (él los llamaba “neurorrelatos”) puede apreciarse, al margen de estas recriminaciones, el afán de proponer a sus lectores una comprensión compasiva de esos pacientes cuyas desventuras ponen a prueba los límites que creemos reconocer entre la salud y la enfermedad. En un tiempo en que los avances tecnológicos aparentemente han desprovisto a la práctica médica de la necesidad de una relación personal entre el especialista y su “objeto de estudio”, Sacks recuperó las viejas usanzas de la consulta en las que el médico se interesaba a fondo por el enfermo, antes que por la enfermedad: escuchando e indagando minuciosamente a fin de ser capaz de obtener del paciente



OLIVERSACKS.COM

una historia lo más completa posible. Y el hecho de que este médico, como escritor, aprovechara dichas historias y continuara profundizando en ellas a la hora de contarlas en sus libros, puede entenderse también como el propósito doble de conducir a sus lectores en una incursión aleccionadora por zonas de la personalidad o de la identidad a las que la mayoría nunca tendremos acceso —pero que *existen*—, y de ejercer una constante actitud crítica respecto de la práctica médica y también del quehacer científico en general.¹ La consignación que hizo Sacks de esos casos extremos de la percepción, siempre desde el punto de vista de la neurología, fue la vía que tomó para hacer nuevos, estimulantes y fértiles planteamientos acerca del fundamento de lo que creemos

saber —y, particularmente, acerca de lo que la ciencia cree saber, y lo que le falta—.

“Su método como médico es colaborar con sus pacientes para forjar nuevos caminos en sus cerebros, que restauren su capacidad de autosanación”, observó Steve Silberman, en “The Fully Immersive Mind of Oliver Sacks”, un prolijo testimonio publicado en la revista *Wired*, en 2002, que examina la forma en que el neurólogo se acercaba a los misterios del cerebro, y a los del suyo propio (de este reportaje están tomadas varias de las palabras de Sacks aquí citadas). “Él concibe este trabajo como un acto de escucha profunda, atendiendo a las armonías sutiles y a las desarmonías en el comportamiento de sus pacientes, como escribió en *Despertares*, ‘en una simpatía cinética e intuitiva... un juego continuo de fuerzas, siempre cambiante y melódico, que puede hacer recordar a esos seres vivos que están vivos’”.

“Sacks es un escritor con el que los lectores establecen una relación de tenaz afecto, como si fuese el médico con el que todos han soñado y nadie ha encontrado, ese hombre que pertenece a la vez a la ciencia y a la enfermedad, que sabe hacer hablar a la enfermedad, que vive siempre con la misma intensidad la pena y sin embargo la transforma en un ‘entretenimiento de *Las mil y una noches*’”. Son palabras del ensayista y editor Roberto Calasso, en el prólogo que escribió para la edición italiana de *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. “Estas historias terribles y apasionantes tienden a permanecer ence-

OLIVER SACKS con Lillian T., la última de sus pacientes de *Despertares*.

Algunos libros de Oliver Sacks:

:: *Migraña* (1970)

:: *Con una sola pierna* (1984)

:: *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* (1985)

:: *Veo una voz* (1989)

:: *Un antropólogo en Marte* (1995)

:: *El Tío Tungsteno* (2001)

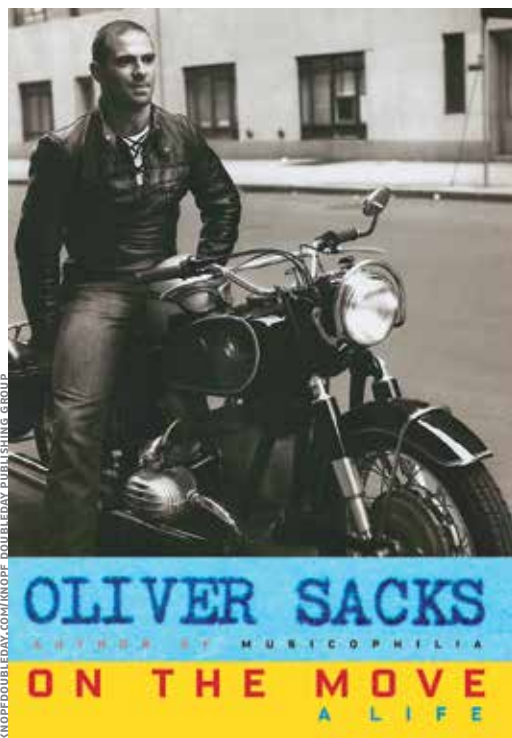
:: *Diario de Oaxaca* (2002)

:: *Musicalia* (2007)

:: *Alucinaciones* (2012)

:: *En movimiento* (2015)

¹ La actitud crítica de Sacks respecto a las formas de generación y difusión del conocimiento científico está muy bien representada por su ensayo “Escotomas y fosfenos. Una historia de olvido y desprecio científico”, donde revisa de forma pormenorizada un amplio repertorio de momentos en que la ciencia se ha visto obstaculizada por las creencias o las veleidades de los individuos que la producen, e incluso por la envidia y la soberbia, y donde propone vías para remontar esas dificultades, sólo en apariencia inherentes a la naturaleza humana. “La historia de la ciencia y de la medicina, en un sentido darwiniano, se configura en gran medida a partir de una competencia intelectual y personal que nos obliga a enfrentarnos tanto a las anomalías como a las ideologías profundamente arraigadas; y esta competencia, cuando adopta la forma de debate y juicio abierto, es esencial para su progreso”. (En *Historias de la ciencia y el olvido*, Siruela, Madrid, 1996).



rradas en los manuales. Sacks es el mago benéfico que las rescata y, por pura capacidad de identificación con el sufrimiento, con la turbación, con la pérdida o la irrefrenable superabundancia, consigue restablecer un contacto —con frecuencia débil, delicadísimo, siempre precioso para los pacientes y para nosotros— con mundos remotos y mudos”.

Los perros verdes

Una mañana de sábado de 1993, de paseo con un amigo por el Jardín Botánico de Nueva York, Sacks descubrió que en el museo del lugar se celebraba una reunión de la Sociedad Americana de Helechos. Intrigado, se acercó a escuchar. “Con frecuencia he de ir a reuniones profesionales, de neurólogos o neurocientíficos, pero la atmósfera de aquella reunión era del todo diferente y evidenciaba una libertad, una naturalidad y una falta de competitividad que no había visto jamás en ninguna reunión profesional”. Se aficionó de inmediato a asistir a esas reuniones.

Para ello contaba, desde luego, el hecho de que en su infancia hubiera tenido ya algún interés por la botánica, y que su madre tuviera el jardín familiar poblado de helechos. Pero, como lo sugiere desde su comienzo el libro *Diario de Oaxaca*, hubo algo de gozoso misterio en el impulso que, poco después del descubrimiento de aquella sociedad, hizo que Sacks se viera metido en el avión en el que los entusiastas integrantes viajaban a Oaxaca para llevar a cabo una expedición cuyo único y asombroso objetivo era observar helechos. “Somos un grupo de tipos más raros que un perro verde”, le advirtió uno de sus compañeros. Y él estaba convirtiéndose en uno de ellos.

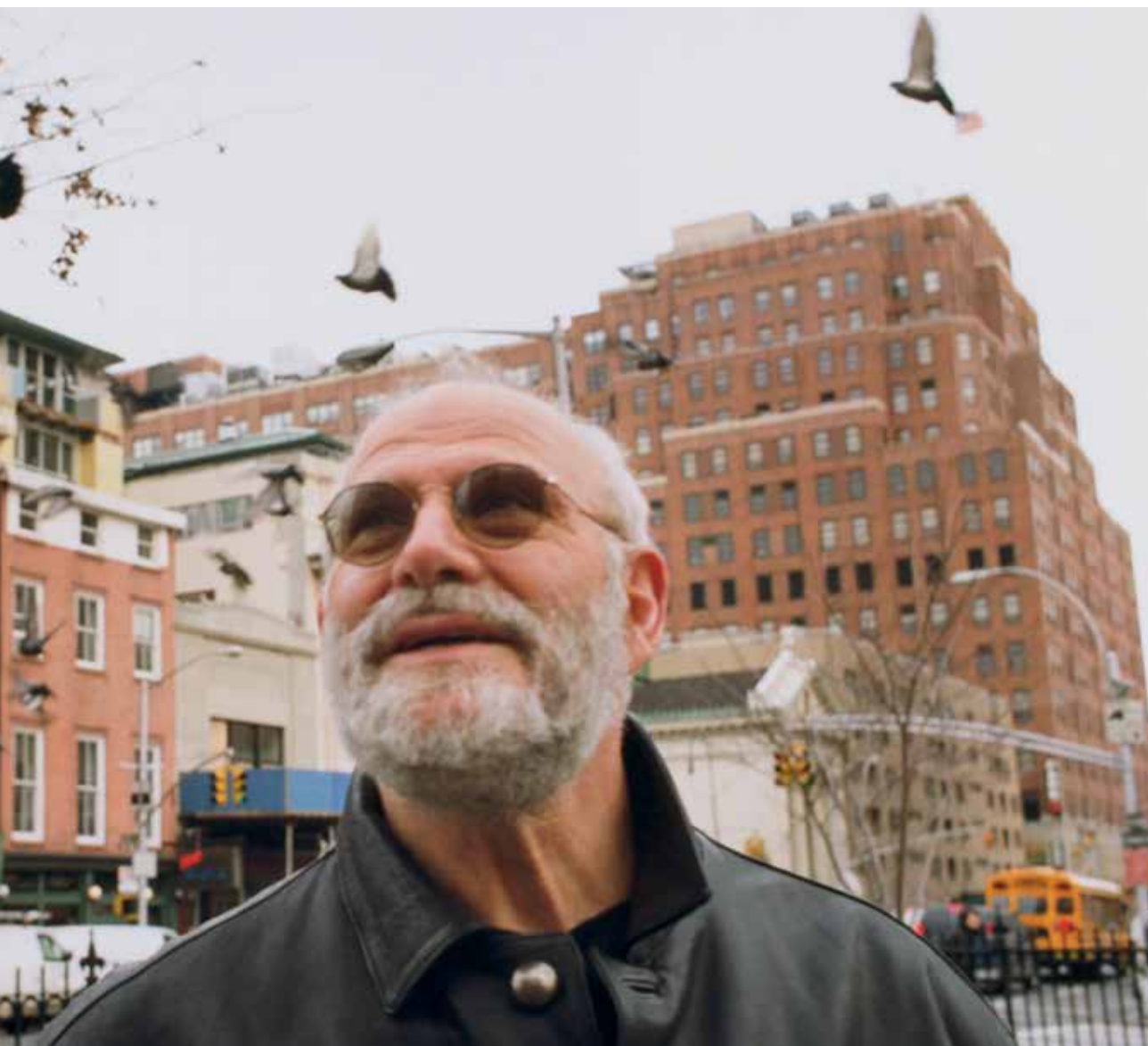
Ese libro, fruto de aquel viaje, sigue el espíritu de los diarios de los naturalistas del siglo XIX, en especial Alexander von Humboldt: un registro de aventuras y



de hallazgos, motivado por una voluntad de conocimiento que acaso sólo pueda explicarse por la fuerza irresistible de la curiosidad, acuciada constantemente por aquello que el viaje va deparándole. Aun cuando se encuentra fuera de los intereses principales de la obra de Sacks, en este diario consta el autorretrato inmejorable del científico capaz tanto de prestar atención a lo que observa (los helechos, pero además el carácter de sus aficionados, la historia y la cultura mexicana que descubre, el inagotable universo de la botánica, su propia avidez de saberlo todo), como de verter la experiencia en un estilo vívido, pletórico, donde la levedad de las palabras es idónea para la profundidad de las reflexiones, y gracias al cual esa expedición, en apariencia tan extraña, termina comunicándose con una peculiar felicidad: la felicidad maravillada del conocimiento y de la curiosidad interminable.

El día del descanso

El 14 de agosto pasado, dos semanas antes de morir, Oliver Sacks publicó un artículo titulado “*Sabbat*”,



CORBIS/ERICA BERGER

Para saber más:

:: *Despertares* (Pen-ny Marshall, 1990): goo.gl/WhQZm0

:: *The Man Who Mistook His Wife for a Hat*, ópera de Michael Nyman: goo.gl/4vplrr

:: "¿Qué revelan las alucinaciones sobre nuestras mentes?", conferencia TED de Oliver Sacks: goo.gl/nPuV7D

:: "Being Oliver Sacks", entrevista sobre el libro *Musicalophilia*, en *National Review of Medicine*: goo.gl/GClnN5

:: "A Garden for Oliver Sacks", artículo de Roberto Calasso en *The New York Review of Books*: goo.gl/gktkjt

:: "The Fully Immersive Mind of Oliver Sacks", reportaje de Steve Silberman en *Wired*: goo.gl/DqyeXs

:: "A Rare, Personal Look at Oliver Sacks's Early Career", reportaje de Lawrence Wschler en *Vanity Fair*: goo.gl/ivT76W

:: "Oliver Sacks: el hombre que amaba las cortezas", artículo de Mario Muchnik en *El País*: goo.gl/81zvsP

:: Sitio oficial, *Oliver Sacks, M.D.*: oliver-sacks.com

en el que rememoraba su infancia como integrante de una familia judía observante de la tradición y donde anticipaba la publicación de sus memorias: el libro *On the Move*, que apareció después de su muerte. También relataba el reencuentro que tuvo con su familia y con aquella fe, en ocasión de un viaje que hizo a Jerusalén en la primavera de 2014 para visitar a una anciana prima en el festejo por sus cien años.

El distanciamiento, seis décadas atrás, había sido causado en buena medida por la homosexualidad de Sacks. Y ahora que se dirigía a aquella reunión familiar en compañía de Billy Hayes, su pareja, resonaban en su recuerdo las duras palabras que le había lanzado su madre cuando el joven Oliver confesó a su padre su naturaleza: "Eres una abominación. Ojalá no hubieras nacido". (Luego de haber pasado la vida entera renuente a abordar el asunto, Sacks lo encaró por fin en *On the Move*, para sorpresa de muchos de sus lectores que nunca habían tenido acceso a esa zona de su identidad.) Así llegó a la celebración del *sabbat*, en aquel viaje, y descubrió esto:

"La paz del *sabbat*, de un mundo que se ha detenido, un tiempo fuera del tiempo, era palpable, lo llenaba todo, y me vi inundado de añoranza, algo parecido a la nostalgia, mientras me preguntaba qué habría pasado: ¿y si esto y aquello y lo otro hubiesen sido de otra forma? ¿Qué clase de persona podría haber sido yo? ¿Qué clase de vida podría haber llevado?"

Algo más de un año después, enfermo terminal, al publicar esos recuerdos, volvió a pensar en esa celebración:

"Y ahora, débil, sin aliento, con mis músculos antes firmes ya desvanecidos por culpa del cáncer, veo que mis pensamientos se dirigen no hacia lo sobrenatural o lo espiritual, sino hacia lo que significa vivir una existencia buena y que vale la pena: alcanzar una sensación de paz con uno mismo. Veo que mis pensamientos vuelan hacia el *sabbat*, el día del descanso, el séptimo día de la semana y quizá, también, el séptimo día de la propia vida, cuando uno siente que ha terminado su trabajo y puede descansar, sin cargo de conciencia". **m.**



En defensa de la literatura infantil

Ante un panorama adverso, principalmente debido al desinterés de las instancias educativas oficiales, quienes trabajan en México por la promoción del hábito de la lectura entre los niños saben que éstos deben tener a su alcance una oferta rica y enfocada en la realidad que los rodea, para que conozcan el mundo en que viven y lleguen a estar en condiciones de interpretarlo y tomar mejores decisiones

POR GONZALO JÁUREGUI

Imágenes que integran el libro *Títeres trashumantes*, de Mario Marín del Campo y Silvia Eugenia Castillero, editado por Petra Ediciones y Conaculta (2010).

Gonzalo Jáuregui
(Guadalajara, 1988).
Estudió Periodismo
en la Universidad
de Guadalajara y
desde hace cinco
años trabaja en *El
Informador*.

En 2014, Petra Ediciones fue premiada en la Feria de Bolonia como la mejor editorial infantil de América Latina. Los expositores y los asistentes a este evento apreciaron la propuesta de Petra, que se impuso a Ediciones el Naranjo, de la ciudad de México; a Pallas Editora, de Río de Janeiro; a Editorial Amanuta, de Santiago de Chile, y a Tragaluz, de Medellín. Ese mismo año, el libro *A cada quien su casa*, de Chiara Carrer, publicado por Petra, recibió el Premio Caniem-Mérito Editorial 2014 en la categoría de Libros para Niños.

Fue un buen año para esta editorial tapatía, fundada en 1990 por Peggy Espinosa.

En el catálogo 2015 de la Feria de Bolonia se le describe como una editorial que publica bellos libros de fotografía, arte, ficción y no ficción, hechos por innovadores autores y artistas que incitan a los niños y a los adultos jóvenes a observar, evaluar, interpretar, entender y recrear el mundo. Sus publicaciones están basadas en la creencia de que el valor de percibir, descifrar y entender su entorno depende en gran medida de las experiencias de la infancia.

Sin embargo, Peggy Espinosa dice que 2015 ha sido un año difícil para la editorial. Sus libros no están en muchas librerías. No entran. Es difícil. Petra está en la red Educual, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), y en el Fondo de Cultura Económica (FCE). En la librería tapatía Le-

elefante y en Catarina, de Cuernavaca. Pero Petra está en México, país en el que, según la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem), sólo 1.6 por ciento de las librerías está especializado en literatura infantil.

Petra está, además, en una ciudad en la que, de 2000 a 2014, las librerías se redujeron de 857 a 482, según la Dirección de Padrón y Licencias municipal (el dato comprende el total de las librerías generales, más las de segunda mano y aquellas que operan anexas a otros giros, como tiendas departamentales); en un estado en el que, de acuerdo con la más reciente Encuesta Nacional de Hábitos y Consumo Culturales, elaborada por el Conaculta en 2010, seis de cada diez personas nunca han pisado una librería; en un universo editorial en el que, según el Directorio de Editores de Libros 2015, de 239 editoriales, sólo 91 indicaron tener ediciones para niños y jóvenes.

Petra es un ejemplo de éxito y de resistencia, de pujanza y de congruencia. Ha sabido sobrevivir contra todo. Sigue vigente a pesar de todo. Y recientemente se anunció que Peggy Espinosa sería reconocida este año en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara con el Homenaje al Mérito Editorial.

A mediados de los años ochenta, Espinosa participó en Libros del Rincón. Esta iniciativa, impulsada por Marta Acevedo, llevó a las primarias públicas del país los libros para niños hechos por la Secretaría de Educación Pública (SEP) que sólo se distribuían en pocas ciudades del país y se vendían en librerías y puestos de periódicos. Espinosa cayó en cuenta de que se podían hacer cosas importantes y que no estaban cubiertas por la industria editorial, que vivía un boom con la creación de la Feria Internacional del Li-



bro Infantil y Juvenil (FILIJ), evento organizado por el Conaculta que este noviembre cumple 35 años. Así que pensó en hacer libros distintos que fueran interesantes para los niños, que abrieran ventanas y construyeran otro tipo de pensamiento. Hizo lo que dijo y siguió avanzando.

En los libreros de la editorial, ubicada en un pequeño departamento del poniente de la ciudad, está el cuento *El guardagujas*, de Juan José Arreola; está *Cómo construir un volcán*, ilustrado por Vicente Rojo y con textos de José Emilio Pacheco, Bárbara Jacobs, Alberto Blanco, Coral Bracho y José-Miguel Ullán; está la *Lotería fotográfica mexicana*, de Jill Hartley. Sobre la mesa ante la que platica Espinosa está *Dientes*, un reciente título de la autoría de Antonio Ortuño y Flavia Zorrilla: un libro que no es dulce, pues trata de la vida real; un libro que, según el escritor tapatío, busca disparar en los niños el conocimiento del cuerpo por medio de la historia de una niña que pierde un diente.

Al igual que Petra (petraediciones.com), hay otras editoriales que buscan seducir a los niños con sus creaciones. Entre ellas están Amaquemecan, Artes de México (artesdemexico.com), Constantine Editores (constantineeditores.com), Ediciones Castillo (edicionescastillo.com), Ediciones el Naranja (edicioneselnaranja.com.mx), Ediciones Tecolote (issuu.com/edicionestecolote), Editorial 3 Abejas (editorial3abejas.com), Libros para Imaginar (librosparaimaginar.com), Méndez Cortés Editores (mc-editores.com.mx), Norma (literaturainfantilnorma.com), Santillana (santillana.com), Nostra Ediciones (nostraediciones.com), Océano Travesía (oceanotravesia.mx) y SM (ediciones-sm.com.mx), además de FOEM (edomex.gob.mx/consejoeditorial), CIDCLI (cidcli.com), la Dirección General de Publicaciones del Conaculta (publicaciones.conaculta.gob.mx) y el Fondo de Cultura Económica.

Lecturas reales

Francisco Hinojosa considera que los datos son engañosos. Para él, la producción de libros puede elevarse exponencialmente si el gobierno compra ejemplares para el programa Bibliotecas de Aula, de la SEP. Pero esa medida está frenada. Este año, resalta, ni siquiera hubo convocatoria. Y en los que sí ha habido, disminuyó la capacidad del gobierno para comprar libros.

En una nota que se publicó en *El Economista* el 26 de noviembre de 2014, el presidente de la Caniem, José Ignacio Echeverría, urgió a modificar la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro, ya que desde 2010 no se ha podido instrumentar. Compartió que en 2012 la SEP gastó 33 pesos por alumno en libros de bibliotecas escolares y de aula. En 2014 esa cifra disminuyó a cinco pesos con 40 centavos y en 2015 ni quisiera hubo una partida presupuestaria especí-



fica para actividades de promoción de la lectura y el libro.

Hinojosa, autor de *La peor señora del mundo*, un hito de la literatura infantil mexicana, afirma que el mercado de libros para niños está en un buen momento. Dice que los niños que tienen entre cinco y doce años son los que más leen, pero nadie los cuenta.

En su opinión, la cantidad de lectores ha crecido en los últimos años. Esta situación se debe a la publicación de libros como *Harry Potter* y al hecho de que, desde hace 25 años, los temas de los libros para niños han cambiado.

El narrador señala que cuando el FCE comenzó a publicar la colección *A la orilla del viento*, en 1991, los escritores se dieron cuenta de que los niños podían leer algo más que historias de príncipes, princesas, castillos y duendes. Podían aprender de la diversidad sexual, del abandono, del divorcio y de la muerte.

En su libro *Los grandes libros para los más pequeños*, Joëlle Turin destaca que la vida de los niños, que por mucho tiempo se consideró limitada, se reco-

Ilustraciones de *Alarma: renunció el bufón*, con texto de Vivian Blumenthal e ilustraciones de Jors, publicado por Petra Ediciones.

noce actualmente como con una actividad creativa especialmente rica. Señala que los trabajos de los investigadores Paul Harris y Alison Gopnik han comprobado que los niños recurren continuamente a la imaginación, a los cuentos y al juego en su afán de crear ficciones. Tienen la capacidad de construirse mundos imaginarios y extravagantes. Pero la crítica literaria precisa que los libros que se comparten con los niños deben abordar temáticas difíciles, como las desapariciones, de las que se habla en *Camino a casa* (FCE, 2008), de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng.

“El niño vive en la misma estructura social que las personas adultas. Su historia personal está enraizada en esa pertenencia. Es importante proponerle una perspectiva para abordarla, ya sea por uno u otro camino alternativo, teniendo como motor dramático a personajes que viven las reveladoras contradicciones de nuestro tiempo. Las representaciones demasiado idealizadas encierran al lector en un juego de espejos preestablecido. Entonces la manera de explicar el mundo tal como es —tierno y violento, hermoso y loco a la vez— le abre camino a la reflexión, a las preguntas, a la emancipación y a la experiencia”.

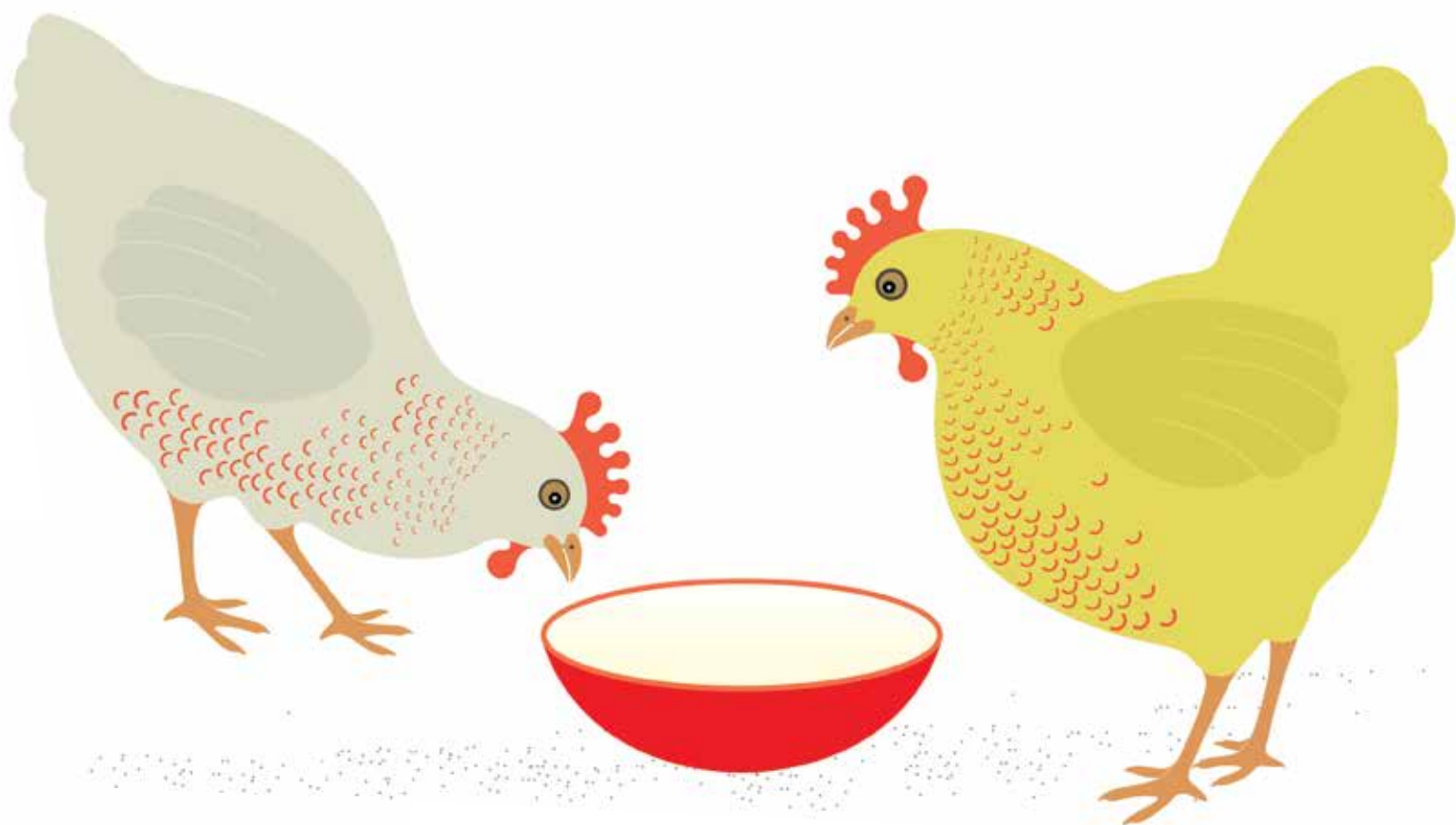
Petra es una editorial que busca que sus lectores tengan esta reflexión. Que paladeen otro tipo de temas, de historias, de imágenes. Fue premiada por este esfuerzo. Pero sus libros casi no están en las librerías.

Promotora de lo irreverente

Yademira López Barragán parafrasea al filósofo Jorge Larrosa: “La experiencia de la lectura se da cuando te dispones a escuchar el texto y a modificarte”, dice con voz fuerte, convencida.

Yademira tiene formación teatral. Su relación con la literatura infantil inició a finales de los años noventa, cuando empezó a buscar cuentos para niños a fin de adaptarlos al teatro de títeres. Le costó trabajo encontrar historias. Sin embargo, un día un amigo le prestó una antología en la que leyó textos de cubanos, colombianos y argentinos. El descubrimiento la enganchó: en 1999 comenzó a trabajar en una escuela llamada Huellas, donde promovió la lectura entre niños de maternal y preescolar. Poco después se encargó de hacer recomendaciones a los maestros, pues identificaba las lecturas que les agradaban a los niños.





En 2005 condujo *De Pico Picorendo*, un programa radiofónico de contenidos para niños que ahora se llama *La Catarina* y se transmite por Radio Vital. Ya-demira ha sido narradora oral en los festivales Papirolas y FIL Niños. Ha colaborado con el Fondo de Cultura Económica y con las editoriales Santillana, Norma y Progreso narrando cuentos de sus colecciones. También ha trabajado con la coordinación de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara, en la impartición de cursos de capacitación para personal bibliotecario con la propuesta de Lectura en Voz Alta y Narración Oral.

Los textos que selecciona esta promotora de lectura tienen que ver con la provocación, con los marginales, con el malestar, pero también con la esperanza. Le gustan los personajes rechazados y las estrategias que utilizan para salvarse, aunque a veces ni la imaginación se lo permita. Recuerda, por ejemplo, al personaje del cuento “El hombrecillo vestido de gris” (1978), de Fernando Alonso, que habla del sistema, de la robotización. Reconoce que la selección de libros que comparte con los niños tiene que ver con sus inquietudes y con su postura ante la vida. Promueve

las obras de los autores que están del lado de los niños. Esos libros le han dado muchas satisfacciones.

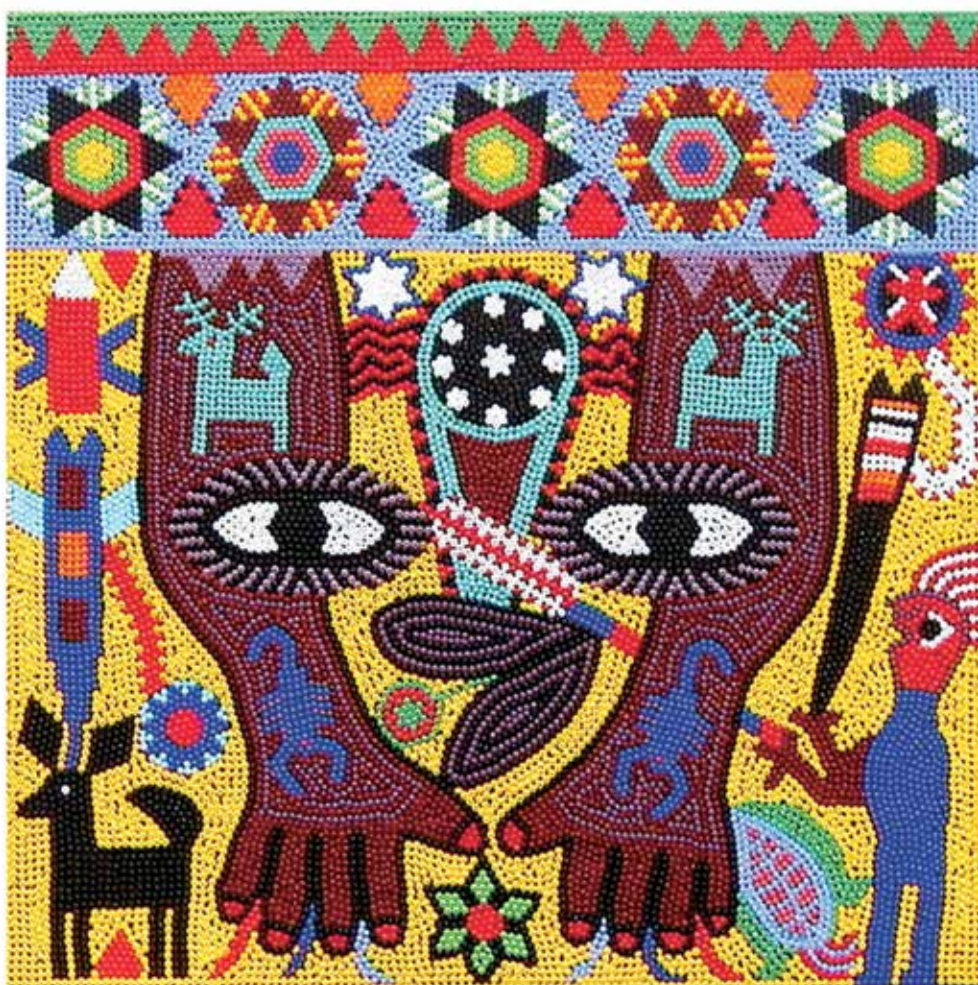
Cuando asiste a la sala de lectura Prometeo, que forma parte del Programa Nacional Salas de Lectura del Conaculta y que tiene lugar en la escuela primaria pública Aurelio Ortega, observa lo que pasa con los niños cuando leen. Ha estado en colegios, en escuelas públicas y en barrios. Ha visto cómo los niños se dejan encantar con las narraciones y con la literatura infantil: la provocadora, la irreverente, la que rompe todos los esquemas. Se ha dado cuenta de que los niños ya no quieren castillos, ni princesas. Les gusta que Roald Dahl se burle de la Cenicienta y que ésta termine con el Mermeladero y no con el príncipe.

Cuenta que en la sala de lectura los niños se sorprenden cuando leen *El libro de las cochinadas* (ADN editores, 2005), de Juan Tonda, Julieta Fierro y José Luis Perujo, porque en su casa viven una simulación, están reprimidos, les gritonean, deben ser obedientes, calladitos. En la sala de lectura los libros están de su lado. Les dan la posibilidad de modificarse, de conocer otros pensamientos, les dan las herramientas para proyectarse, decidir y elegir.

En una antología de textos clásicos para niños que la SEP publicó en 1924, José Vasconcelos se que-

Imágenes del libro *No hay tiempo*, de Anne Crausaz, publicado por Petra Ediciones (2013).





jaba de la petulancia con que los mayores juzgaban el cerebro infantil. Más recientemente, en el libro *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* (FCE / SEP, 1999), la investigadora francesa Michèle Petit señala que la lectura fue una actividad prescrita, coercitiva, para someter, para controlar a distancia, para aprender a adecuarse a modelos, inculcar identidades colectivas, religiosas o nacionales. Aduce que por ello parece que algunos añoran una lectura que permita delimitar, moldear, dominar a los jóvenes.

Yademira ha tenido que hablar con padres que no quieren que sus hijos lean historias de monstruos: papás cerrados. En algunas escuelas ha visto la simulación de la lectura, cómo sólo se incentiva la lectura de textos que no provocan. Comenta que libros como *Camino a casa*, en el que se habla de las desapariciones con una poética excelente, ofrecen a los niños experiencias estéticas que les permiten acceder a la otredad. Los niños se acercan al libro y ven ilustraciones de un barrio jodido, parecido a los que hay en su ciudad. Ven fotografías de desaparecidos, como las que muestran a las familias de estas personas en la ciudad.

Yademira dice que las historias de marginales funcionan con los niños porque ellos también lo son, y considera que las carencias más evidentes es-

tán en las casas: en las escuelas hay libros, la oferta de publicaciones para niños ha crecido, se ha diversificado. Pero falta que los niños lean en casa.

Las salas de lectura tampoco atraviesan un momento favorable. De 2013 a la fecha, el Programa Nacional Salas de Lectura se ha debilitado en Jalisco. Cuando asumió el cargo el gobernador Aristóteles Sandoval, la Secretaría de Cultura estatal contabilizó 218 espacios. En julio pasado, los trabajadores de la Red Estatal de Bibliotecas comprobaron que en todo el estado sólo funcionaban 125.

Tessie y los libros

Tessie Solinís comenzó a trabajar en cuestiones de promoción de la lectura en 2003, cuando se encargó de dar de alta el acervo bibliográfico que se compró para el Trompo Mágico Museo Interactivo. Ese año escribió su primer libro, *Inés tres pies* (CIDCLI), que se editó un año más tarde y que fue seleccionado para formar parte de las Bibliotecas de Aula, con un tiraje de 85 mil ejemplares.

Solinís es encargada del área que fomenta la lectura en niños y jóvenes de la Biblioteca Pública del Estado Juan José Arreola. Sentada ante una mesa de esta área, que tiene 30 mil libros, dice que en su experiencia como escritora —es autora de 14 libros—



y como promotora de lectura ha visto que los niños que llegan al piso 1 se interesan por la ciencia y por los dinosaurios. No quieren a Caperucita ni al Lobo Feroz. Como su personaje Inés, lectora de nueve años que elige tres de sus libros favoritos para hablar de ellos, los niños quieren conocer el mundo que los rodea, quieren entenderlo, y la literatura les ofrece la oportunidad de hacerlo.

“A mí me gustan mucho los libros que están hablando de cuestiones ambientales, económicas. Las editoriales se han volcado a publicar temas que son de trascendencia social. Hablan sobre la migración, sobre la desigualdad, sobre problemas de nutrición, sobre la violencia. Me gustan los libros que son enunciados en positivo, que permiten que el niño no pierda la esperanza ante temas que son desalentadores. No me gustan los libros de valores. No se tiene que escribir así para los niños. De pronto eso es peligroso porque los padres, cuando van a la librería, buscan un libro donde se hable de los hermanos que se pelean, para que sus hijos ya no se peleen, tratando de adoctrinarlos. Nosotros como adultos, como formadores, como padres de familia, tenemos que acompañar al niño y buscar lo que el autor quiso comunicarnos. Tal vez el autor quería hablarnos de cosas específicas, mucho más profundas. Los libros

que dan ese discurso son los que valen la pena, son los que forman al ser humano”.

Tessie dice que escribe literatura infantil porque le interesa emitir un discurso que ayude a los niños a tener herramientas para enfrentarse al mundo desde la esperanza y la alegría. Le gusta hablar de las diferencias, eso puede contribuir a que los niños sepan que hay otras formas de pensamiento. Un niño que lee es un sujeto crítico que cuestiona su realidad, que identifica las cosas bellas de la vida y que forma un perfil específico con base en lo que ha leído.

Literatura infantil doctrinaria y moralizante, un lastre

En el siglo XX, la literatura infantil en México tuvo un fuerte toque doctrinario, moralizante, que fue un gran lastre en el ámbito de las prácticas lectoras, afirma Carol Johnson, maestra en Literatura Infantil y Juvenil por la Universidad Autónoma de Barcelona.

La promotora de lectura lamenta que se haya perdido la rica tradición oral que había en el país, responsable en buena medida del desarrollo de los primeros lectores. Los niños aprendían la poesía del lenguaje gracias a las canciones de cuna que les cantaban sus padres, de las rimas, las rondas, las retahílas y las adivinanzas.

Una visión, un sueño, de Santos Motoapohua de la Torre de Santiago y Elisabeth Foch (2006).

Ilustraciones de la segunda edición del libro *Un día...*, de Chiara Carrer (2013).

Carol, quien junto con su esposo Juan Nepote abrió en Ciudad Granja la librería Casa de Letras, que está dirigida al público infantil pero tiene un especial interés en la divulgación de la ciencia, coincide en que la literatura infantil tiene que atreverse a

darles a los niños en qué pensar. Dice que hay libros que ayudan a los niños a entender contextos sociales y que desatoran nudos inconscientes que no vemos.

Portadores de la palabra

El Cuarto Encuentro de Lectores, organizado por el ITESO y por Letra Uno, convocó a una multitud que el 2 y 3 de octubre pasados tuvo acceso a presentaciones de libros, charlas, cuentacuentos, talleres y conciertos.

Mónica Márquez, una de las coordinadoras, comenta que este año se buscó que los niños no sólo fueran receptores de literatura infantil, sino que en espacios como El Jardín de la Lectura pudieran leer cualquier libro, ser los portadores de la historia, que llevaran la palabra.

Dice que una de las áreas más importantes de Letra Uno busca instrumentar la lectura por placer en los niños. En esta organización están convencidos de que si el encuentro entre un niño y un libro se da de manera afectiva, hay más oportunidades de que se fortalezca el gusto por la lectura.

El trabajo de quienes integran Letra Uno comenzó en Guadalajara hace más de una década. En 2011 se constituyó como una asociación civil y hoy en día está conformada por 33 personas, cuyo objetivo es impulsar entre niños, jóvenes y adultos el gusto por la lectura, entendida como una herramienta para la vida.

Márquez añade que una de las iniciativas más fuertes para incentivar la lectura entre niños es el proyecto Abracadabra Día de las Palabras, en el que buscan espacios en las escuelas públicas, a las que llega un equipo

de talleristas que trabajan con la música, el teatro y la oralidad; durante todo un día, los niños llevan a cabo actividades de lectura y escritura por placer. En la actualidad esta iniciativa se realiza en ocho escuelas públicas, que han visitado seis veces en 2015. **m.**



petra ediciones

Desde el Reino Unido

Los libros de los niños

POR CAROL JOHNSON

Si la historia de la literatura infantil está ligada a la historia de los niños, de la infancia como constructo social y de los medios que según la época propagan los relatos y propician la lectura, ¿quiénes, en Reino Unido, han fungido como catapulta para ciertas prácticas de lectura?

Ahí está, por ejemplo, John Newbery (1713-1767), un editor y librero que con una original intuición —mitad de empresario, mitad de educador— impulsó la literatura infantil inglesa a mediados del siglo XVIII. Nació en una familia de agricultores, desde muy joven trabajó en una imprenta del poblado de Reading. En 1743 se mudó a Londres y allí supo descubrir un negocio lucrativo en el trabajo editorial para niños, inspirado en las ideas de Locke acerca de la necesidad de que éstos experimentaran y jugaran para aprender y elaborar sus propias vivencias; escribió y publicó *A Little Pretty Pocket Book* (1744), un libro de formato menor y confeccionado especialmente para el público infantil, con cuidadas ilustraciones y una breve introducción para orientar a los padres. La obra tuvo gran aceptación, pues resonaba con las ideas de la época, que sugerían que los niños no eran adultos en miniatura, además de que presentaba un estilo narrativo que interpelaba directamente a los pequeños lectores. Newbery continuó su labor publicando revistas y otros libros, entre los que destaca *Little Goody Two Shoes* (1765), un texto ya clásico en toda la literatura de habla inglesa, cuyo título se ha vuelto una frase de referencia para señalar a personas por demás virtuosas o bien intencionadas.

John Newbery fue el pionero en la creación de libros para niños en un país que ahora cuenta con una enorme tradición en literatura infantil y juvenil y que, según datos de *Writers & Artists. The Insiders Guide to the Media*, publica alrededor de 10 mil nuevos títulos anualmente.

TRANSFORMAR VIDAS A TRAVÉS DE LA LECTURA

En suelo británico existe un organismo que ayuda a orientar a padres, bibliotecarios y educadores en la selección de títulos y en la formación de lectores: Book Trust, una organización independiente cuyo principal objetivo es transformar vidas por medio de la lectura.

La historia de Book Trust inicia en 1921, cuando el autor Hugh Walpole convoca en su casa de Regent's Park a

diversas personalidades del gremio, para formar la Society of Bookmen, con el fin de que la literatura avanzara a partir de prácticas de cooperación entre las diversas ramas de la industria del libro. En 1924, la sociedad decidió fundar el National Book Council, hoy en día Book Trust.

La organización ha evolucionado a la par que las prácticas de lectura y escritura: en su sitio web (booktrust.org.uk) se observa que parte de su imagen lleva la frase *Inspire a love of reading* como esencia de su quehacer.

Ya desde 1931, y hasta la fecha, han celebrado la Children's Book Week, durante los primeros días de octubre. Y además de conceder premios y provocar encuentros en torno a la lectura y la literatura, Book Trust ha creado programas genuinamente innovadores en el campo de la formación de lectores, como Bookstart, el resultado de un programa piloto de colaboración entre bibliotecarios, la Universidad de Birmingham y el sistema británico de salud. Esta iniciativa se originó en 1992 como parte de las investigaciones de Barry Wade y Maggie Moore; una serie de estudios longitudinales para probar los beneficios de la lectura en los bebés. Actualmente, el programa consiste en entregar a todos los niños menores de nueve meses un paquete de libros acompañado de una guía detallada de estrategias de lectura para los padres.

A Bookstart le siguió Booktime, una propuesta de libros gratuitos para niños que empiezan la primaria; Bookbuzz, un programa de trabajo similar, pero con secundarias; y en 2014, el inicio de la Convención de Literatura para Jóvenes Adultos (YALC, por sus siglas en inglés).

Cada iniciativa estudia las necesidades de desarrollo y lectura de su público meta y diseña estrategias para incentivar la lectura en la casa, la escuela y las bibliotecas. Los fondos se obtienen de apoyos gubernamentales, donaciones, editoriales y librerías.

A su modo, y envueltos en el contexto que les tocó, tanto Newbery como Bookstart han sido pioneros en la forma en la que abordan la literatura infantil; ambos coinciden en la necesidad de vincular a los padres con las prácticas de lectura de sus hijos, instrumentar un discurso dirigido directamente a los niños y no disociar la lectura del juego, el gozo y el disfrute.

Diez clásicos contemporáneos

De la selección de los mejores 100 libros para niños del último siglo, hecha por Bookstart en 2013, una pequeña muestra de títulos para niños y adolescentes:

:: *Gorila*, de Anthony Browne (Fondo de Cultura Económica).

:: *Ahora no, Bernardo*, de David McKee (Alfaguara).

:: *Vamos a cazar un oso*, de Helen Oxenbury (Editorial Juventud).

:: *Un oso llama a Paddington*, de Michael Bond (Noguer).

:: *La verdadera historia de los tres cerditos*, de Jon Scieszka y Lane Smith (Scholastic).

:: *Skelling*, de David Almond (Ediciones Castillo).

:: *Las brujas*, de Roald Dahl (Alfaguara).

:: *Los Incursores*, de Mary Norton (Blackie Books).

:: *Luces del norte*, de Philip Pullman (Ediciones B).

:: *El libro del cementerio*, de Neil Gaiman (Roca).

Banana Yoshimoto

Una mujer a solas

POR JOSÉ ISRAEL CARRANZA

Hay una joven mujer que no quiere dormir. Sabe que eso la libraría del espanto de la vigilia, como si al sumergirse en el sueño olvidara los motivos de ese espanto o, mejor, como si tales motivos dejaran de existir o no hubieran existido jamás. Necesita abandonarse al descanso profundo, bienhechor, omitirse del mundo y ser ella misma inexistente. Pero la atemoriza aún más la certidumbre odiosa de que el sueño habrá de tener un final y que, al cabo de las horas que haya durado, será inevitable abrir los ojos otra vez, encontrarse otra vez sin remedio en aquel mundo del que se sustrajo, volver a vivir. (Borges afirmaba que es un auténtico milagro el hecho de que no nos volvamos locos al despertar.) Sin embargo, por más que se obstine en el cultivo del insomnio, acaba cerrando los ojos, su respiración se ralentiza y la hunde, se duerme. Y despierta de nuevo: a la soledad inmensa en la que se encuentra, imbatible en la luz insidiosa del amanecer: “Había empezado a conocer el terror hacia aquellas horas de soledad parecidas a una larga demencia que esperaban la primera luz de la mañana”.

Un día comienza a correr. Antes de que aquella luz termine de imprimirle toda su contundencia a la vida que prosigue, ella se lanza a cruzar la ciudad aún dormida, hasta el arranque de un puente sobre un río, donde vio por última vez al hombre que ama. Lo que encuentra ahí no es el recuerdo de la despedida, sino algo peor, porque ninguno sabía que sería la última vez. Él murió en un accidente, ella quedó despojada brutalmente de la felicidad que habían ido construyendo a lo largo de cuatro años —una felicidad redoblada porque se afirmaba en la convicción de que nada habría de interrumpirla—: quedó sola. ¿Y si las cosas hubieran sido distintas? “Muchas, muchas veces, soñé que le seguía, cruzaba el puente y le atraía hacia mí diciendo: ‘No te vayas’. En el sueño, Hitoshi sonreía, y decía: ‘Tú me has retenido, por eso he podido escapar a la muerte’”.

Banana Yoshimoto (Tokio, 1964) escribió su primer libro en los tiempos muertos mientras terminaba sus estudios universitarios y trabajaba como mesera en el restaurante de un campo de golf. Integrado por las novelas breves *Kitchen* (que da título al volumen) y *Moonlight Shadow* (la historia de la

mujer que corre y no quiere soñar más), ese libro de 1988 obtuvo un éxito vertiginoso en cuanto fue publicado, que se replicó en las numerosas traducciones que siguieron y colocó a su autora en la difícil posición de quienes alcanzan una notoriedad mayúscula muy pronto: ¿era una revelación auténtica de insospechable calidad literaria, o se trataba de una fama propiciada por un mercado editorial que había descubierto, y aprovechado, una voz inusitadamente apreciada por los lectores jóvenes? Con una obra que rebasa ya la veintena de títulos, por lo general tan bien vendidos como aquel debut, Yoshimoto no deja de suscitar recelo por parte de quienes se preguntan, no sin desdén, si merece en realidad tanta fama, pero tampoco la admiración rendida de las multitudes de lectores —sí, jóvenes— que tiene alrededor del mundo. (Y los problemas de esta naturaleza, sin embargo, terminan concerniendo a cada lector en particular, en su experiencia personalísima, y ahí terminan por importar muy poco: ¿de cuánto terminaríamos perdiéndonos si les prestáramos siempre atención?)

La protagonista de *Kitchen*, otra mujer joven y solitaria, prefigura en buena medida el sentido del propósito de la obra de Yoshimoto en su conjunto. “Hace tiempo que escribo porque hay una cosa, solamente una, que quiero decir. Me gustaría seguir escribiendo, sea como sea, hasta que me canse de repetirla. Este libro es el principio de esta historia obstinada”, anotó la autora en el epílogo de ese libro. Y esa cosa que quiere decir tiene que ver con la constatación de una certeza fundamental: nuestro destino prescinde impecablemente de nuestros deseos. Mikage, la protagonista, ha perdido a su abuela, que era su única compañía, y por una muy extraña sucesión de acontecimientos se ve vinculada misteriosamente a la vida de un muchacho de su edad y de su madre —que en realidad es su padre, un hombre que al enviudar entendió que debía asumir radicalmente el papel de la esposa muerta en beneficio del niño, y de sí mismo—. Mikage intuye que “la felicidad es vivir sintiendo, lo menos posible, que el hombre, en realidad, está solo”. Y la narrativa de Banana Yoshimoto, al margen de lo que quieran el mercado y la fama, bien puede ser también otra forma de la felicidad. **m.**

Algunos libros de Banana Yoshimoto

:: *Kitchen* (1988)

:: *N.P.* (1992)

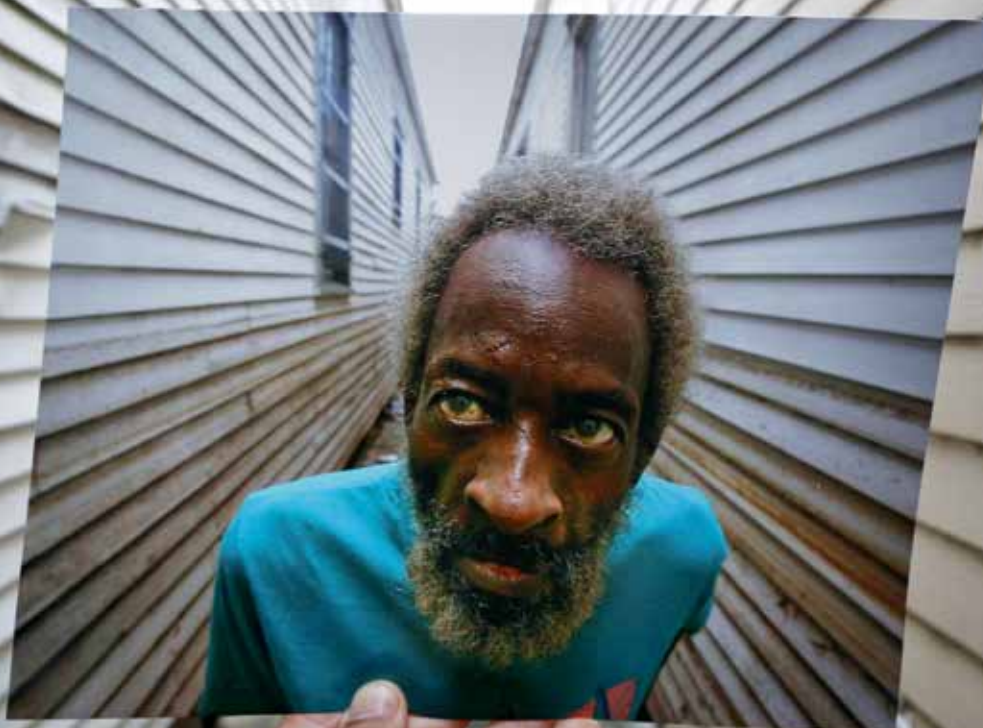
:: *Honeymoon* (2000)

:: *La pequeña sombra* (2002)

:: *Recuerdos de un callejón sin salida* (2011)



APPETIZIANA FABI



JOSHUA CREEK
camina entre dos
casas y mira el nivel
que alcanzó el agua
durante la inundación
ocasionada por
Katrina.

Nueva Orleans, diez años después de Katrina

FOTOS CARLOS BARRIA

Carlos Barria
Nació en San Carlos de Bariloche, en la Patagonia Argentina. A los 18 años viajó a Buenos Aires para tomar clases de fotoperiodismo.

A finales de 1999 comenzó a trabajar como fotógrafo para el diario *La Nación* y, al mismo tiempo, se inició como colaborador de la agencia Reuters.

Fue jefe de la oficina en Santiago de Chile y en 2005 se integró al equipo en Estados Unidos.

En 2007 fue nombrado fotógrafo del año por Reuters.

En 2005, el huracán Katrina provocó inundaciones desastrosas en la ciudad de Nueva Orleans, en Louisiana: la tormenta rompió diques y muros de contención, provocando inundaciones y la muerte de más de mil 800 personas, convirtiéndose así en el segundo huracán más mortífero en Estados Unidos, sólo después del huracán San Felipe II, de 1928, que cobró la vida de dos mil 500 estadounidenses.

La reconstrucción de Nueva Orleans ha sido una tarea larga y controversial. Con este antecedente, el

fotógrafo Carlos Barria, que registró con su cámara la devastación dejada por Katrina hace diez años, regresó a Nueva Orleans. Esta vez llevó consigo, además de su cámara, algunas fotografías impresas que tomó una década antes y recorrió la ciudad en busca de los mismos sitios que documentó originalmente.

Barria usó las fotografías como una especie de espejismo de un viaje en el tiempo. Cada espacio cuenta una historia distinta sobre la devastación y los cambios que ésta trajo consigo. **m.**



TYLER TEAL AYUDA EN las labores para recoger lo que quedó de su casa. Fotografía del 14 de septiembre de 2005.



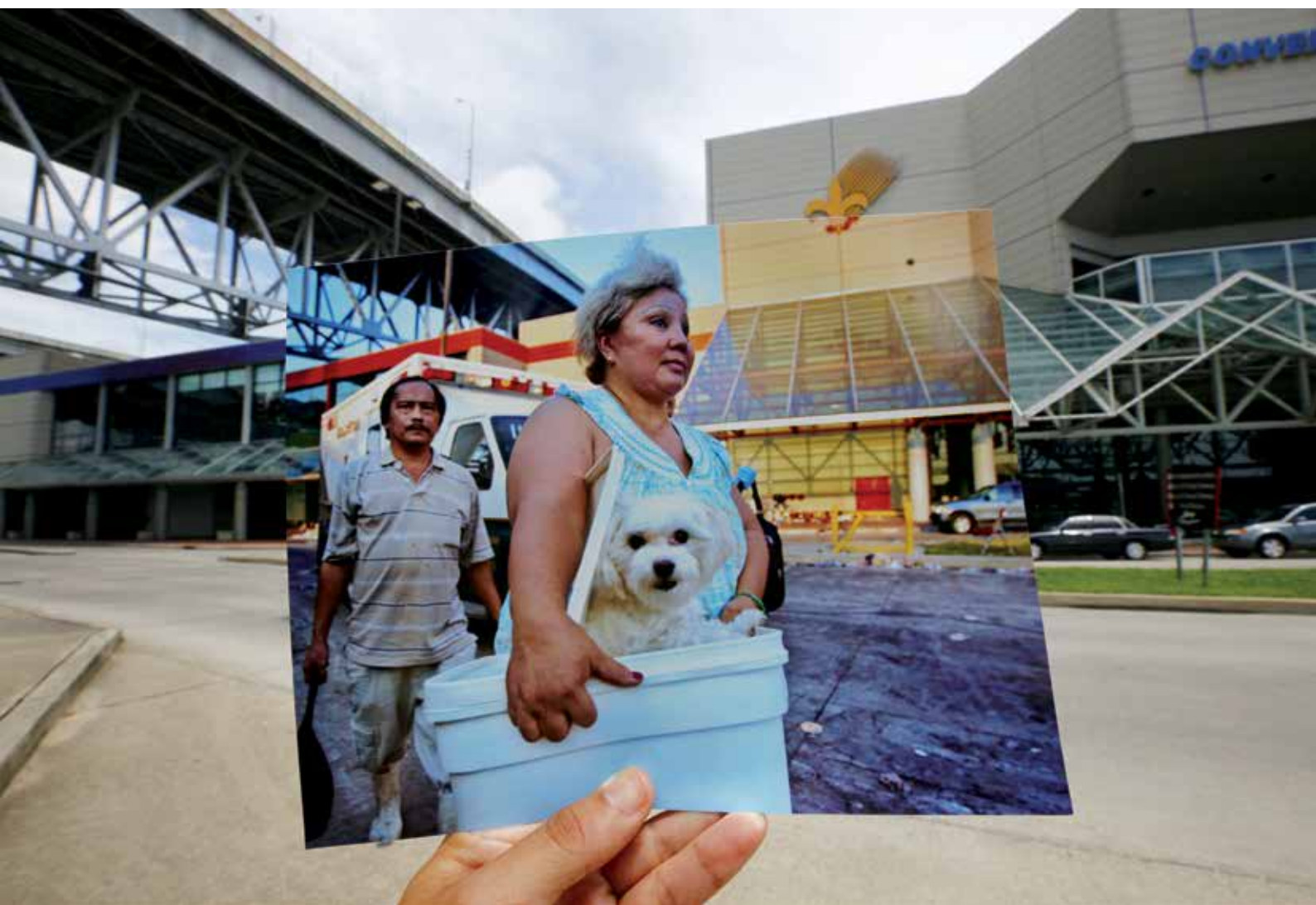
DEBIDO AL HURACÁN, ALGUNOS ATAÚDES QUEDARON FUERA de las tumbas en el panteón de Nueva Orleans. Foto del 10 de septiembre de 2005.



ERROL MORNING OBSERVA, DESDE UNA LANCHA, la calle inundada. La fotografía fue tomada el 5 de septiembre de 2005.



OTRO ÁNGULO DE LA FOTO TOMADA A Errol Morning mientras contempla la inundación.



A LOS ALBERGUES LLEGARON INCLUSO PERSONAS ACOMPAÑADAS por sus mascotas. Esta fotografía se tomó el 8 de septiembre de 2005.



MICHAEL REHAGE CONTEMPLA, DESDE EL TECHO DE SU AUTO, la devastación dejada por Katrina. La fotografía fue hecha el 12 de septiembre de 2005.



JOSHUA CREEK SENTADO AFUERA DE SU CASA. La foto se tomó el 13 de septiembre de 2005.

En memoria de Alfonso Urrea Carroll

En septiembre pasado murió quien fuera la cabeza de la empresa Urrea Herramientas Profesionales y presidente de ITESO AC de 1989 a 1996

REDACCIÓN

Alfonso Urrea Carroll (1941-2015) fue una persona clave no sólo para Grupo Urrea, sino también para el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, sobre todo cuando estuvo al frente del consejo directivo de esta asociación civil (de 1989 a 1996), así como para el Centro de Integración Tapalpa AC, institución que apoya a niños con discapacidad.

Como empresario, este egresado de la licenciatura en Administración de Empresas, quien falleció el pasado 19 de septiembre, se ocupó no sólo del crecimiento de la empresa familiar, sino que también hizo de ella uno de los mejores lugares para trabajar en el país, según el *ranking* del Instituto Great Place to Work.

Al frente de Urrea Herramientas Profesionales, don Alfonso apuntó sus esfuerzos a consolidarla como la mayor fabricante de herramientas de Latinoamérica y comenzó a exportar al mercado estadounidense a finales de la década de los ochenta, para lo cual creó la compañía Urrea Professional Tools; a la par, la compañía obtuvo reconocimientos como empresa socialmente responsable, con equidad de género e incluyente, entre otros.

Se puede decir que el vínculo de Alfonso Urrea Carroll con el ITESO se remonta a su padre, Raúl Urrea Avilés, quien también fue presidente de

ITESO AC en el periodo de 1968 a 1976. Durante los siete años que Alfonso Urrea estuvo al frente de la Asociación Civil, el ITESO aumentó su número de becas, que se consolidaron de las reservas financieras de la Universidad. Además, se inició la construcción del Auditorio Pedro Arrupe, SJ, y de la Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ, cuyo acervo está entre los más grandes de los de las bibliotecas privadas de Occidente.

Su hijo Alfonso Urrea Martín lo describe como gran conciliador y negociador, con la capacidad de aglutinar a personas en torno a su figura y a los proyectos que emprendía, entre los que está el Centro de Integración Tapalpa AC, del que fue presidente durante diez años y para el que organizó la Copa de Golf Abierto de Corazón, al que asistió Lorena Ochoa en 2013. Quien fuera la golfista número uno del mundo firmó el acuerdo para que se realizara en el Guadalajara Country Club el Torneo de la LPGA Lorena Ochoa Invitational, que trajo a la ciudad a las figuras del golf más importantes del mundo.

Alfonso Urrea también se involucró en la recaudación de fondos de otras instituciones de beneficencia, como Nosotros los Niños con Cáncer y Escuela para Niños La Barranca, y fue colaborador de la Cruz Roja Mexicana, delegación Jalisco. **m.**



FOTOS CORTESIA FAMILIA URREA



222 pasos hacia la vinculación entre arte y sociedad

La exposición fotográfica, fruto de un PAP, retrata a trabajadores del Instituto Cultural Cabañas y el Mercado Libertad y busca sus puntos en común

POR ADRIANA LÓPEZ-ACOSTA

De la entrada del Instituto Cultural Cabañas (ICC) al mercado Libertad —mejor conocido como San Juan de Dios— hay 222 pasos. Esa distancia geográfica entre ambos destinos culturales se hizo más profunda cuando el hospicio cambió de vocación, en 1980, y se convirtió en un espacio dedicado a las artes. Así, donde antes existía un vínculo entre comerciantes y miembros del hospicio se erigió una barrera cultural que separa al Cabañas del resto del barrio de San Juan de Dios.

Con este antecedente, los miembros del Proyecto de Aplicación Profesional (PAP) Museos y Comunidad —antes llamado Espacios Culturales y su Vínculo con la Comunidad Local— dedicaron el periodo Primavera 2015 a detectar los puntos en común entre ambos destinos culturales. El resultado fue la exposición fotográfica *222 Pasos*, que de julio a agosto se exhibió en uno de los salones del Cabañas.

Coordinados por la profesora Brenda Valdés Rosas, estudiantes de Diseño, Ciencias de la Comunicación, Arquitectura y Gestión Cultural entrevistaron a los vecinos de los alrededores del ICC para entender la historia del barrio fuera de los libros de texto y saber cómo comenzar el diálogo desde el propio museo hacia su comunidad. Se encontraron

con que algunos de los trabajadores más antiguos del mercado tenían por lo menos 20 años sin poner un pie en la entrada del Cabañas, y jóvenes que crecieron entre los pasillos de San Juan de Dios no conocían el interior del museo.

Por medio de la recomendación de Olga Ramírez, directora del ICC, contactaron al fotógrafo francés Gaël Cohen, quien realizó el retrato de 22 trabajadores del mercado Libertad, eligió a los más antiguos y a aquellos con historias interesantes en torno al barrio; además, se amplió el espectro con otras 22 fotografías de trabajadores del ICC: museógrafos, guías, guardias de seguridad, todos retratados en su contexto habitual de trabajo. “En lugar de hablar del museo, el espacio cultural o el edificio, hablamos de las personas, para que ellas mismas hablaran del edificio y el diálogo fuera más personal”, explica Sara Bross Jaime, de Ciencias de la Comunicación.

La exposición se inauguró en julio, en el mercado Libertad. Se diseñó un plano que vincula el mercado y el museo para guiar a los visitantes por el recorrido dentro del inmueble. “Aquí se dio una mediación entre dos instituciones que tienen muchos años de historia. Con esta iniciativa del ITESO se permitió una verdadera mediación y sanación social del distanciamiento que había existido entre ellos”, dice Cohen, autor de todos los retratos. **m.**



El ITESO gana el Premio Nacional de Exportación

La Universidad se hizo acreedora de este galardón por su carrera de Comercio y Negocios Globales

POR ADRIANA LÓPEZ-ACOSTA

Con 23 años de historia, la licenciatura en Comercio y Negocios Globales del ITESO continúa subiendo peldaños: la Universidad ganó en octubre pasado el Premio Nacional de Exportación en la categoría Instituciones Educativas.

Jalisco es el estado que más exporta en México (alrededor de 10 por ciento del total nacional) y el ITESO es la universidad de la región que más impulsó el comercio internacional durante 2014. Tan es así que, en diciembre del año pasado, el gobierno del estado ya le había concedido el Galardón a la Exportación, la máxima distinción a empresas, organizaciones o instituciones educativas especializadas en la promoción y el desarrollo del comercio exterior y en la formación de profesionales.

La calidad de su plantilla docente y su vinculación con organismos nacionales e internacionales fueron dos de los criterios considerados para distinguir a la Universidad con el reconocimiento estatal —que ya había recibido en 2002—, y ahora en el ámbito nacional.

Genaro de Jesús Portales, coordinador de la carrera de Comercio y Negocios Globales, destaca la intervención de estudiantes en el campo laboral, mediante los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP), como una de las razones por las que obtuvieron el premio. Y es que cuando el comité evaluador solicitó evidencia cuantificable del resultado de los PAP,

el coordinador de Comercio y Negocios Globales decidió invitar a tres líderes de PAP y a los titulares de las tres empresas con las que colaboraron. “Yo creo que el ITESO ganó este año por los PAP. Su alcance es algo que nadie tiene en resultados y seguimiento, y se traduce en resultados para empresas y experiencia laboral para los alumnos”, dice.

El plan de estudios del Departamento de Economía, Administración y Mercadología (DEAM) tiene distintos pilares educativos que aporta a sus carreras. Portales destaca cinco: la filosofía jesuita, el marco regulatorio normativo, logística, tratados y negociaciones de México hacia el exterior y emprendimiento, entendido este último en dos rubros: uno tradicional, que consiste en la apertura de una microempresa con aspiraciones de expansión, y otro “donde creemos que puede influir más el ITESO: la potenciación de empresas; es decir, que los jóvenes que se incorporan a una empresa puedan hacer proyectos profesionales de emprendimiento, proyectos sustentados en análisis de mercados y análisis financieros”.

Este premio, asegura Portales, “habla de la calidad del Departamento de Economía, Administración y Mercadología, no sólo de la carrera, porque mis alumnos comparten materias de Administración, Mercadotecnia... esto habla del esfuerzo de muchos. Hay mucha gente que ha contribuido para que el ITESO haya obtenido este premio”. **m.**



Vacío

Parece un término más fácil de usar como adjetivo que como sustantivo: para entender que un cuarto, un discurso o un hombre estén vacíos basta imaginar sus contrarios: las cosas, el sentido o la vida que colmen el cuarto, el discurso o al hombre. Y luego retirarlo todo. Queda vacío aquello donde antes hubo algo; está vacío aquello donde podría haberlo. Pero, aunque sea una noción siempre precaria, le tenemos horror: queremos llenarlo todo. Por eso todo vacío es siempre provisional.

Tal vez por eso sea tan arduo representar su existencia según las ideaciones de la metafísica y las afirmaciones de la física. Y acaso esté más a nuestro alcance, en la vida de todos los días, experimentar el vacío por sus efectos en nuestra emoción y equiparlo con nuestra soledad. Sin embargo, siempre hay algo donde aparentemente no hay nada. Estamos nosotros, para empezar.

URBANISMO / MOISÉS NAVARRO

Vacíos urbanos: qué hacer (y qué no hacer)

Guadalajara es una ciudad en la que falta imaginación para cubrir los vacíos urbanos. En lo que podríamos llamar ciudad central, los lotes inutilizados y los edificios abandonados dan lugar a torres habitacionales, mientras que los municipios recientemente añadidos a la Zona Metropolitana se llenan con fraccionamientos y pequeños centros comerciales.

Existen vacíos por todas partes: los hay debajo de los puentes vehiculares, en los canales de aguas, en los terrenos que esperan el mejor momento para ser vendidos (eso que llamamos especulación urbana); en las fábricas y los comercios que emigraron a otra parte, espacios comunes que quedaron a la deriva, fraccionamientos que fracasaron, zonas de la ciudad que quedan desiertas a determinadas horas del día.

La ciudad de Nueva York transformó sus vías férreas abandonadas en un parque lineal (High Line). Los terrenos donde operó la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey ahora son un parque que además funciona como una especie de museo industrial (Parque Fundidora). Los italianos se enfocaron en las zonas ocultas de sus vías rápidas y las están transformando en espacios de convivencia (Bajo el viaducto). São Paulo convirtió una vieja fábrica de tambores en uno de los centros culturales más importantes de su país (Centro Cultural SESC, de Pompéia). En Barcelona nace el Distrito 22@, que reactiva la vida en las viejas zonas industriales de Poblenou, donde conviven centros de investigación, viviendas patrimoniales y áreas verdes. Los *lofts* readaptan fábricas abandonadas en vivienda.

Tal vez la reinterpretación de espacios más significativa se genere en Detroit. La ciudad modelo estadounidense quiebra y se convierte en un escenario de ciencia ficción postapocalíptica. Los habitantes que quedan en el centro de la ciudad se apropian de baldíos y los convierten en huertos comunitarios por su necesidad apremiante de alimentos. Y es notable que los huertos comunitarios más representativos sean espacios abiertos y no sean víctimas de vandalismo.

Mientras tanto, Guadalajara vive, quizá, su transformación más violenta de los últimos 20 años. Unos espacios se ocupan y otros se abandonan. La creatividad queda sometida por las modas y los intereses económicos. Lástima: el potencial de cambio es altísimo.

La frontera norte de Guadalajara alberga un vacío espectacular: la Barranca de Huentitán cuenta con una profundidad promedio de 600 metros. Por fortuna está semiolvidada. Los últimos proyectos que han volteado hacia ella lo han hecho con nulo respeto por la biodiversidad y el paisaje. La Barranca es uno de los pocos lugares que nos quedan para el silencio, para la contemplación, para el encuentro con uno mismo. Por nuestro bien, esperemos que los promotores de nuestra ciudad la sigan olvidando. **m.**

Para saber más:

::Corto documental
Bajo el viaducto:
goo.gl/LsmDZ8
::Parque Fundidora:
parquefundidora.org
::High Line:
thehighline.org
goo.gl/SvUgwP
::Detroit: goo.gl/pGa2Pl
::Distrito 22@:
22barcelona.com
::Centro Cultural
Pompéia: goo.gl/IVOVfb
::Barranca de
Huentitán: goo.gl/WtXPRg

MÚSICA / SERGIO PADILLA

La ópera y los vacíos

La fascinación por la ópera implica, en muchos casos, diversos grados de identificación, rechazo y conflictos respecto a los arquetipos humanos que representan los personajes de las historias operísticas, ello a partir de complejos procesos conscientes e inconscientes por parte del espectador. Es cierto que esta dinámica es propia también del teatro, el cine y la literatura, pero el peculiar tratamiento que la ópera hace por medio de la música y la voz, permite penetrar de modos diferentes en las intrincadas dinámicas de la psique y la condición humana. Y es precisamente el magistral tratamiento músico-vocal de los diversos dramas humanos lo que distingue las óperas buenas de las mediocres; así como las que fueron efímeras y las que han trascendido el paso del tiempo.

Entre las dinámicas más apasionantes que se pueden abordar en las historias operísticas está el análisis de las posturas éticas y existenciales, como en las que se sitúa y actúa cada uno de los personajes en la realidad planteada por el argumento dramático en relación con el modo como el compositor las manifiesta, las matiza y profundiza mediante la música y el canto. Veamos algunos ejemplos de magistrales tratamientos de personajes que enfrentan, por poner una categoría de análisis, diversos vacíos ético-existenciales, y cómo los modos en que son presentados en tejidos musicales nos subyugan y atrapan en la contemplación estética.



Verdi: *Otello*

Domingo, Fleming, Levine, Metropolitan Opera DG, 2004

En *Otello*, la magistral partitura de Giuseppe Verdi (1813-1901) inspirada en el drama de Shakespeare, el otrora poderoso general veneciano va perdiendo paulatinamente su fuerza interior a causa de los celos sembrados por la siniestra manipulación de Iago. Enceguado por la pasión, al final del acto IV, Otello asesina a su esposa Desdémona, pero cuando descubre la mentira y la manipulación de que fue víctima, expresa su terrible vacío interior reconociendo, él mismo, que Otello ya no es nadie, que ya no existe: "¿Que nadie me tema!". goo.gl/YTizrW



Puccini: *Madama Butterfly*

Domingo, Freni, Karajan DG, 2005

Uno de los personajes más entrañables y complejos de la ópera es Cio Cio San, protagonista de *Madama Butterfly*, de Giacomo Puccini (1858-1924), pues está en escena prácticamente a lo largo de toda la obra y va pasando por un complejo arco de situaciones y emociones, que van desde el amor apasionado por Pinkerton, hasta la más terrible decepción cuando se entera de que fue víctima de un cruel juego y de engaño. Vacía del sentido de vivir, decide suicidarse y expresa: "Con honor muere quien no puede conservar la vida con honor". goo.gl/NHP1fZ

ESPIRITUALIDAD / ALEX ZATYRKA, SJ

El "vacío" en la tradición cristiana

El campo semántico "vacío-vaciamiento" tiene gran importancia en la tradición cristiana. Evoca especialmente el himno cristológico de Filipenses 2:5-10. En este texto se afirma que "Cristo, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo [literalmente, 'se vació'] tomando la condición de siervo".

El término griego *kénosis*, "vaciamiento", describe esta entrega radical de Jesús que se da (se vacía) completamente por la humanidad. Es decir, toma todo lo que es y lo entrega (se vacía), convirtiéndolo en un don para los demás.

La fe trinitaria parte de la convicción de que Dios no es una soledad volcada sobre sí misma, sino que es una comunidad de Amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, cuya donación mutua, radical y completa "sostiene" la naturaleza divina (es decir, lo que llamamos Dios): todo el Padre se vacía por Amor engendrando al Hijo. Nada del Padre le es ajeno al Hijo, porque el Padre se le ha entregado completamente, sin



Verdi: *Rigoletto*

Diana Damrau, Juan Diego Flórez, Fabio Luisi

Erato Disques, 2010

La pasmosa veleidad y el vacío de todo sentido moral del Duque de Mantua, protagonista de la ópera *Rigoletto*, de Verdi, son magistralmente dibujados por el compositor italiano por medio de los matices musicales con que va presentando al personaje. Comenzando por alardear de que cualquier mujer le da lo mismo cuando se trata de conseguir placer, pasando por el siniestro proceso de engaño y seducción a Gilda, la inocente hija de Rigoletto, hasta cantar, cínicamente, que la mujer es siempre voluble como pluma en el viento, en la famosa aria *La donna è mobile*. goo.gl/Rtk40h©



Bizet: *Carmen*

Elina Garanca, Roberto Alagna DG, 2010

Al escuchar la ópera *Carmen* y penetrar en los complejos recovecos interiores de los personajes, magistralmente manejados por el compositor francés Georges Bizet (1838-1875), se comprende que esta ópera haya seducido al pensador alemán Friedrich Nietzsche, quien desde su filosofía descubre que Don José, protagonista masculino del drama, queda totalmente vacío del sentido pleno —dionisiaco— de la vida, lo que lo lleva al asesinato de Carmen, y así queda totalmente aniquilado, en el vacío más radical en el que puede caer un ser humano. goo.gl/hq1wYK



Gounod: *Faust*

Araiza, Beňáková, Raimondi DG, 2006

Basada en la obra homónima de Goethe, el *Faust* de Charles Gounod (1818-1893) nos muestra de inicio al protagonista enfrentando un profundo vacío existencial: “¡Nada!... En vano interrogo, en mi ardiente velar, a la naturaleza y al Creador”; conflicto interior que es bellamente subrayado por la música del compositor francés. Cuando por instancias del diabólico Mefistófeles recobra la juventud, el profundo vacío interior de Fausto va terminar por vaciar también a Margarita del sentido de la vida, lo que hace de esta ópera una de las más dramáticas del repertorio. goo.gl/2lXBfy

guardar nada para sí. El Hijo lo ama en reciprocidad entregándose completamente en Él. El Espíritu Santo es la personalización de ese dinamismo. La paradoja es que precisamente esta entrega mutua es la que permite que el Padre, el Hijo y el Espíritu sean quienes son.

Como cristianos creemos que fuimos creados a “imagen y semejanza” de Dios. Pero no de cualquier dios, sino de esta comunidad trinitaria. Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios que, asumiendo en plenitud nuestra condición humana, nos enseña cómo vivir esta entrega mutua “humanamente”. Toda su vida es *kénosis* vaciamiento, entrega de sí para convertirse en vida para nosotros. Con su amor libre e incondicional nos capacita y modela para amarnos mutuamente de la misma manera.

La invitación es a ejercitar este “vaciamiento” de unos por otros en la construcción de una realidad personal y comunitaria que refleje el dinamismo del Amor intra-trinitario. Ignacio retoma esta verdad en la meditación cumbre de los Ejercicios:

“La Contemplación para Alcanzar Amor” (EE 230). Parte de la convicción de que Dios es Amor (1 Jn 4,8), o mejor dicho, “Dios es amando”. Amar libre e incondicionalmente es “ser/existir” a la manera de Dios.

Este Amor no es mera especulación o buena intención. Ignacio dice que “hay que poner el amor más en obras que en palabras”. Subraya que el amor consiste en un intercambio de bienes: cada quien comparte con el otro (con los otros) lo que tiene y puede y viceversa. Nos “vaciamos” unos por otros dando lo mejor de nosotros, que se convierte en vida para el amado. A su vez, en reciprocidad, recibimos lo mejor de los demás, que pasa a formar parte integral de quienes somos.

Así experimentamos la paradoja de que mientras más nos entregamos (nos vaciamos) por los demás, y crecemos en el aprecio del don que recibimos de la donación de cada persona, más seguros estamos de nuestra identidad. Ésta es una convicción fundamental de la espiritualidad cristiana e ignaciana. **m.**

CINE / HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

Horror vacui en la pantalla... o en la sala

Alguien comentó alguna vez que comenzó a ver *Luz silenciosa* (2007) de Carlos Reygadas en DVD y, deseperado ante la lentitud del amanecer que ahí se registra —en el que, decía, “no pasa nada”—, oprimió la tecla de *fast forward*. Pero el resto de la cinta para él no fue menos pesado. No es rara una experiencia como ésta, si del cine se espera sólo entretenimiento, un espectáculo distractor (a menudo vacío), un proveedor de emociones “positivas”.

Sin embargo, el cine moderno —como lo designa Michelangelo Antonioni en los años cincuenta— es un cine de crisis, y en él es más relevante lo que pasa dentro de los personajes que lo que los vemos hacer: hombres y mujeres viven profundos *impasses* existenciales que se ven en la necesidad de encarar. Su vacío interior se visibiliza mejor en las pausas, por eso Antonioni filmaba aun después de la voz de “corte”. En esos pasajes, como en la lentitud, se invita al espectador a abandonar su pasividad e iniciar una reflexión. Pero no todos están dispuestos a participar.

En la actualidad, el *horror vacui* y el aburrimiento —síntoma del vacío— los evadimos frente a diversas pantallas (de celular, televisión o cine). No nos atrevemos a vivirlas, y cuando aparecen en la sala oscura endosamos el aburrimiento a la película (pero las películas no se aburren: no hay películas aburridas, hay espectadores aburridos). Mas como hacen ver *Intensamente* (2015), de Pixar, o el filósofo Han Byung-Chul en su lectura de *Melancolía*, de Lars von Trier, de algo negativo puede surgir algo positivo: la apertura al otro.

Del vacío en pantalla al vacío en la sala dan cuenta algunos títulos:

PSICOLOGÍA SOCIAL / HÉCTOR EDUARDO ROBLEDÓ

El “ciudadanismo” y sus metáforas huecas

La psicología social se ocupa de explicar que esa unidad existencial que entendemos como persona, individuo consciente, es la confluencia de los significados compartidos que tejen el mundo que nos es común (Mead). No es que haya unos sujetos que construyen el mundo mientras interactúan, sino que los sujetos emanan de ese *mundo común* de significados que palpita en las relaciones sociales. ¿Qué es entonces lo que *nos separa*? ¿Qué es eso que se interpone entre unas formas de vida y otras, que nos dificulta tanto decir “nosotros”, para afrontar problemas que nos son comunes? (Garcés).

Se interponen obstáculos, como las carreteras y los muros que cercan cada día más las ciudades. Y las pantallas de los dispositivos “de comunicación” que limitan las magnitudes del encuentro entre nuestros cuerpos. Pero también se interponen vacíos. Vacíos que cobran las formas más insólitas porque se insertan en eso que nos es más común: el lenguaje.

Palabras que se vacían de significado a fuerza de repetición y de prácticas que las sostengan más allá del habla. Quizá los ejemplos más obvios sean “libertad”, “democracia” e “igualdad”, porque no vemos que eso exista por ninguna parte; sin embargo, continúan saturando los medios informativos, las declaraciones políticas legales y los buenos deseos ciudadanos.

“Activista” se vuelve la palabra hueca del momento y se pretende Caballo de Troya de la política institucional, formando parte de la es-



La noche (La notte, 1961)

Michelangelo Antonioni

Antonioni exploró como nadie el desencanto de los que ya no asumen ningún compromiso con la realidad (como les sucedía a los personajes del neorrealismo), con los otros. Limitados por su egoísmo, los personajes que habitan *La noche*, un escritor y su esposa, viven a la deriva. Se involucran en actividades concurrencias —visitan en el hospital a un amigo moribundo, asisten a una presentación de un libro de él, a una fiesta—, pero si los vemos juntos es inevitable observar la incomunicación, la separación, la distancia *entre* ambos, que es la suma del vacío *de* ambos.



Fuegos de artificio (Hanna-bi, 1997)

Takeshi Kitano

En la filmografía del nipón Takeshi Kitano, los estados emocionales y mentales se manifiestan en largos silencios y pasajes de profusa violencia. En *Fuegos de artificio* seguimos a Nishi (interpretado por él mismo), un policía que vive atormentado por la inminente muerte de su mujer y la culpa por las lesiones de un compañero. Se embarca entonces en acciones que le permiten aplazar hasta cierto punto el malestar que lo aqueja, pero que también lo llevan a su propia aniquilación. Pareciera hacer suyas las letras de Dylan: “cuando no tienes nada, no tienes nada que perder”.



FUCK/PETER CURB

tratadema para mantener el *statu quo*. En cualquier caso, el “activismo” no se dice, se actúa. “Ciudadano” siempre se ha referido a un sujeto privilegiado minoritario —que vive en las ciudades, no en el campo (Lizcano)— y ha terminado en el nombre de un partido político que se pretende “movimiento”, tratando de vaciar a toda costa aquellas metáforas que tienen potencia colectiva. “Movilidad”, palabra favorita del activismo ciudadano de moda, también es puro vacío porque nunca dice quién se mueve ni entre qué puntos, dando lugar, por ejemplo, a una política “pública” de bicicletas en una ciudad de 2 mil 700 kilómetros cuadrados, donde más bien urge transporte colectivo de calidad.

Producir esos vacíos de significado es una de las formas más efectivas del poder, y para reducirlos haría falta propiciar relaciones heterogéneas y alianzas inéditas, por ejemplo, entre conductores y usuarios de transporte colectivo: sujetos cotidianamente enfrentados —y de cuyo enfrentamiento alguien se beneficia—, pero interdependientes de forma ineludible. ¿Qué es, entonces, eso que los separa? En buena medida, la parafernalia mediática que genera la estigmatización de los conductores, obviando sus condiciones laborales opresivas; pero también la retórica ciudadana que, mientras pregona que todos somos iguales, oculta las necesidades que son comunes a la mayoría. **m.**

Para pensar:

::El Hombre-Camió, documental de Caracol urbano (2013):

goo.gl/60w7US

::Un mundo común, de Marina Garcés (Bellaterra, 2013).

::Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones, de Emmánuel Lizcano (Traficantes de Sueños, 2006):

goo.gl/fiDXsN

::Espíritu, persona y sociedad, de George Herbert Mead (Paidós, 2002).



Sin aliento (À bout de souffle, 1959)

Jean-Luc Godard

Michel es un joven que sólo sale del ocio para hacer pequeños robos o para estar con Patricia. No se compromete con nada ni nadie, pero el hallazgo de un arma y su posterior uso le dan un sentido provisional a su vida: huir. Godard presenta en *Sin aliento*, una juventud sin rumbo; después, en películas como *Masculino*, *femenino* (1966), aquélla se jactará, como protesta, de su vacío político. Godard no ha dejado de reflexionar acerca de la política y la historia, pero el cine francés hoy vive un vacío político, como anotó recientemente la revista *Cahiers du Cinéma*.



Las oscuras primaveras (2014)

Ernesto Contreras

La familia y el trabajo suelen ofrecer una serie de ocupaciones y entretenimientos que alcanzan para paliar la evidencia del vacío individual. Es lo que les sucede a Flora e Igor en esta cinta. O casi. La cotidianidad como madre de la primera y la rutina del segundo como esposo, les ofrecen pretextos abundantes para el autoengaño. En el sexo extramarital —más no extralaboral— es donde se sienten realmente vivos: aun si tiene una enorme carga de culpa, ambos lo practican con enjundia. Pero no hay excitación que alivie la soledad, el vacío que viene después del orgasmo.



Flores rotas (Broken Flowers, 2005)

Jim Jarmusch

Los protagonistas de las películas de Jarmusch por lo general no son protagonistas de sus propias existencias. Viven en la adolescencia perenne y personifican todas las acepciones del error: vagan, divagan, se equivocan. El cincuentón Don Johnston no es la excepción. Transita por la vida en permanentes vacaciones (como se titula la *opera prima* del cineasta): es una vida sabática. Hasta que un anónimo le hace creer que es padre. Entonces pasa de la calma vacía a la incertidumbre y al desasosiego; viaja con un propósito y cree que su vida tiene un sentido.

Para saber más:

::Antonioni habla de *La noche*: goo.gl/q9pZr

::Antonioni habla de su cine: goo.gl/sraxsB

::Acerca del vacío en Kitano: goo.gl/oEu32W

::Acerca del vacío y la alienación en el cine de Jarmusch: goo.gl/1PE4a1

::Entrevista a Ernesto Contreras: goo.gl/8rZdgH

Entre la costilla y la cadera

Tipos de cocción

Si lo pide en un restaurante:

::**ROJO INGLÉS:** sellado por ambos lados, capa externa cocida, centro crudo, incluso frío (55°).

::**MEDIO ROJO:** sellado con centro color rojo, crudo, color marrón en las orillas (60°).

::**MEDIO:** sellado, con centro rojo más pequeño que el término anterior (63°).

::**TRES CUARTOS:** centro del corte color marrón claro, con las orillas cocidas completamente, pierde jugosidad (70°).

::**BIEN COCIDA:** pierde hasta 70 por ciento de su jugo, toma un color marrón-gris (77°).

Para saber con precisión la temperatura de la cocción puede adquirir un termómetro para carne, que se vende en tiendas departamentales.

De un tiempo a esta parte, el desprestigio es la constante cuando se habla de carne bovina y de los procesos que sufre hasta llegar a nuestras parrillas. La grasa saturada que contiene, los químicos que son usados en la alimentación de los animales criados para nuestra ingesta y los métodos actuales para su conservación, no le favorecen. Sin embargo, la carne de res es un elemento básico para integrar las proteínas a nuestros menús. Al conocer en lo posible su origen y consumiéndola con moderación, reducimos los riesgos que implica para nuestra salud. Mirándola sin tantos temores y prejuicios, la carne tiene un índice de proteínas constante: alrededor de 20 por ciento en un corte limpio y sin grasa, con aminoácidos positivos para nuestro organismo. Cerca de 200 músculos son los que podemos consumir de un animal criado para carnicería; según la naturaleza de sus fibras y el tejido conjuntivo, se clasifican los cortes y el mejor método para cocinarlos. Usualmente estas fibras están rodeadas de grasa, pero cuando ésta se encuentra

entre el músculo, adquiere más valor para quienes aprecian los cortes más sápidos, porque, aunque muchos no quieran reconocerlo, la grasa le da más sabor a la carne.

Cuando hablamos de ganado bovino, sea en Estados Unidos, México o Argentina, obviamente la composición del animal es la misma, pero la manera en que se clasifican sus partes y la forma en que se separan, hacen la diferencia. Entre los cortes más famosos está el vacío argentino, que se encuentra en el zona trasera del costillar; es la pared abdominal que soporta las tripas. El equivalente en la clasificación mexicana sería algo entre la *pulpa*, la *bola* y el *suadero*, y lo más cercano sería la *falda*; en Chile se le llama *tapabarriga*; en Perú, *malaya*; y en Estados Unidos, *flank*; aunque en todos los casos es impreciso, porque la manera de cortar la res es distinta. Digamos que, metafóricamente, se trata del mismo país, pero con un mapa diferente.

El corte del vacío argentino es la parte lateral del trasero de la res que está entre las costillas y los huesos de las caderas. Es jugoso pero fibroso

y debe ser de color claro; si la pieza es muy grande, proviene de un animal viejo y, por ello, será menos suave. La membrana que lo recubre destaca y más si se asa de manera que quede crocante —si a usted no le agrada esta característica, retire el cuero antes de asar—.

Para acompañar este corte, si nos ponemos puristas, lo que dicta el protocolo argentino es un chimichurri (aceite de oliva, perejil y ajo picados finamente; y quizás un chorrito de vinagre); papas en cuartos salteadas en una sartén o asadas en rebanadas gruesas en la parrilla; una ensalada verde y un trozo de pan, la cerveza de su preferencia o una copa de vino robusto, como un *cabernet*, o, mejor, un joven y vivaz *malbec* del sur de América.

Pero en estos tiempos de experimentación culinaria, hasta un burrito de tortilla de harina integral con tiras de vacío, cubiertas por una buena salsa de tomatillo milpero asado, con una cebolla morada cortada en plumas, lo llevará a la gloria carnívora; no limite su creatividad en la cocina, déjela libre y verá que lo sorprenderá gratamente; olvídense por un día del colesterol y disfrute el momento: ya mañana comerá apios. Provecho. **m.**



Tipos

::En las carnicerías cada vez es más conocido el vacío argentino, incluso en supermercados grandes lo venden; si su carnicero de confianza no lo conoce, lleve un dibujo de una vaca cortada a la argentina. Si de plano no le sale, vaya a una *boutique* de cortes finos; ahí seguro sabrán qué busca.

::Cocínela en cuanto la compre, no la congele ni la guarde por mucho tiempo.

::La carne poco cocida conserva todas sus cualidades y se digiere más fácilmente.

::Nunca se pincha con tenedor, porque se salen sus jugos.

::Se asa sólo una vez por lado, y hay que colocarla en la parrilla cuando ésta esté muy caliente; se gira según las marcas que usted desee que tenga su corte; el tiempo varía según la cocción que busque.

::Use pinzas.

::Un corte grueso no requiere marinado: los conocedores lo consideran un pecado. Un puño de sal de grano es más que suficiente.

La nada en el laboratorio

Nuestro interés por el vacío es tan antiguo como la humanidad misma. Desde el consuelo maya de que “nada existe, a excepción del cielo vacío y el mar en calma en la noche profunda”, hasta el relato del *Génesis* donde se lee que en su origen “la Tierra era informe y vacía, la oscuridad ocupaba la superficie de las profundidades, y el espíritu de Dios se movía por toda la extensión de las aguas”, o la provocación de artistas a la usanza de John Cage: “No tengo nada que decir y estoy diciéndolo y eso es poesía”.

El difícil camino hacia el vacío

Por extraño que parezca, la idea del vacío es difícil de intuir: a los mejores matemáticos de la antigüedad —“Los números son la mayor experiencia compartida de la humanidad” según John D. Barrow— les fue imposible *descubrir* el cero. Y es que la nada nos resulta incómoda, angustiante. Por ello, las teorías cosmológicas funcionan como antítesis del vacío: en buena parte de ellas, los dioses habrían creado el mundo a partir de la nada.

En cambio, los filósofos naturales del siglo XVII fueron más pragmáticos y supieron explorar el vacío de una manera utilitaria: aquellos que, interesados en el comportamiento de los gases, notaron que para evacuar el contenido de un recipiente —es decir, para convocar al vacío— había que succionar la totalidad del aire ahí atrapado mediante bombas que ejercieran una diferencia de presión entre el interior y el exterior del recipiente. Hacia 1643, un alumno de Galileo Galilei llamado Evangelista Torricelli maduró una noción de *presión atmosférica*: esto es, que la atmósfera de nuestro planeta contiene un peso de aire que ejerce una presión sobre su superficie. El vacío, entonces, parecía estar lleno de aire.

Torricelli elaboró un experimento sencillo: tomó un tubo de vidrio de 75 centímetros y lo selló herméticamente en una de sus puntas, lo llenó de mercurio hasta el tope y cerró con su dedo la parte superior. Luego lo volteó para colocarlo de manera que la boca abierta quedara dentro de un recipiente que contenía mercurio; el mercurio bajó por el tubo y en la parte superior quedó un espacio vacío. En el momento en que Torricelli inició su experimento llenando el tubo de mercurio, no había aire en el interior de éste, pero con su descenso, el mercurio había dejado un espacio vacío en la parte superior del tubo. ¿Qué había en ese espacio? Si aquello no era aire, entonces debía ser un vacío. Y Torricelli había dado los primeros pasos para visibilizarlo.

Las tecnologías del vacío

Con el desarrollo de la física moderna en el siglo XX, las ideas acerca del vacío cambiaron de forma radical: desde la perspectiva de las teorías de la relatividad y de la cuántica, el vacío ya no representa la *nada*, sino el estado que posee la mínima energía posible. El *vacío cuántico*, cuenta Barrow, “es un hervidero de actividad, se ha mostrado como el fundamento de toda nuestra comprensión detallada de las partículas más elementales de la materia”, como si los físicos hubieran encontrado los argumentos que darían la razón al filósofo chino Lao-Tsé: “Treinta radios comparten el cubo de una rueda; / Mas sólo el agujero le da su utilidad. / Moldea una jarra con arcilla; / El hueco interior le da su utilidad. / Corta puerta y ventanas para la estancia; / Sólo estos vanos le dan su utilidad. / Se obtiene, pues, beneficio de lo que no hay. / La utilidad la da lo que no hay”.

En una escala menos abstracta, la importancia del vacío —defienden Laura Talavera y Mario Farías— “no estriba tanto en su generación, ni en el significado físico que tiene, sino en su gran utilidad que lo hace acreedor de un número enorme de estudios y usos”.

Ahora la nada y el vacío son más utilizados que nunca antes: los encontramos en la notación binaria, esa combinación de unos y ceros que sirve como materia prima para los códigos que permiten el control de la mayor parte de los sistemas. O nuestra cavidad torácica, que es un compartimento cerrado con una sola abertura hacia la tráquea: cuando el volumen de la cavidad aumenta, por el aire que ingresa, disminuye su presión y se genera un vacío que provoca que el aire sea aspirado hacia el interior de la tráquea. Cuando disminuye el volumen, aumenta la presión y el aire es expulsado, por lo que nuestra respiración depende sustancialmente del vacío. Recibimos las verduras frescas y conservadas en sistemas de enfriamiento al vacío que permiten la rápida evaporación de pequeñas cantidades de agua y combaten la descomposición durante el largo viaje desde el campo. Los envases metálicos que nos rodean, lo mismo que los de plástico, se llenan “al vacío” para colocar la cantidad exacta de contenido y preservar sus características químicas y físicas; los termos —con una pared doble que encierra un vacío— nos atemperan en días calurosos o nos salvan del tedio de los días con un café caliente.

Por eso, Italo Calvino, leyendo a Giacomo Leopardi, concluyó que “lo espantoso y lo inconcebible no es el vacío infinito, sino la existencia”. **m.**

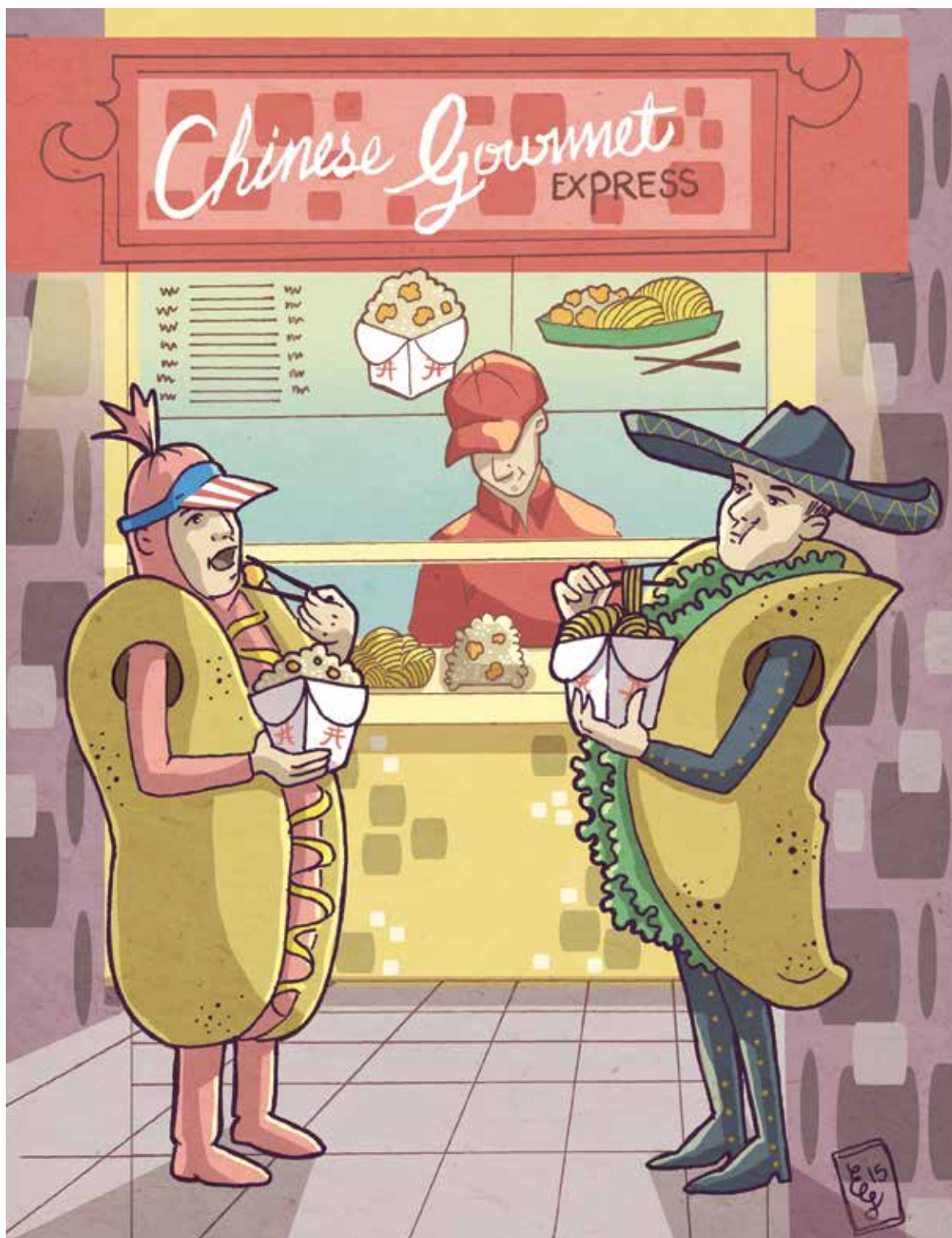
Para seguir la conversación:

::*El vacío y sus aplicaciones*, de Laura Talavera y Mario Farías (Fondo de Cultura Económica, México).

::*El libro de la nada*, de John D. Barrow (Editorial Crítica, Barcelona, traducción de Javier García Sanz).

Elena Guerrero

Ilustradora mexicana llamada también *Amable Desconocida*. Amante del arte tradicional y curiosa de las herramientas digitales, siempre tiene un pájaro que revolotea en sus pensamientos y le inspira para dibujar. Estudió la licenciatura en Artes Plásticas en la Universidad de Sonora, donde se especializó en la técnica de grabado. Concluyó su formación profesional en la Universidad de Granada, España. Vive en Guadalajara, donde trabaja como ilustradora freelance, colabora para el blog *Carácter Creativo* y trabaja en su proyecto personal *Pájaros en la cabeza*. En Twitter: @soyAmableD.



INNOVER
EXTERIORISMO
Somos la
ELEGANCIA en
DECKS y Recubrimientos

Tel. +52 (33) 3640.4448
Av. Niños Héroes 2790 (esquina Astros)
Guadalajara, Jalisco.

f t in p
www.innover.mx

diretec

500+ universities worldwide

MEDIOS IMPRESOS
MARKETING DIGITAL
BTL

MARKETING RESEARCH
ART & DESIGN
SAMPLING

f DiretecMexico t @Diretec www.diretec.com info@diretec.com



Él es Dionisio,

vive en la Sierra Tarahumara y como los otros 48 niños de la comunidad asiste a la primaria que se encuentra a dos horas caminando; sin embargo los maestros asisten irregularmente y esto ha provocado que muchos de ellos estén por terminar la primaria aun sin saber leer ni escribir en su lengua y mucho menos en español.

Los Jesuitas y la misma comunidad han construido el Centro Comunitario Luis Felipe Gallegos donde se les brindará a los niños educación complementaria y bicultural y a los adultos talleres que les permitan desarrollarse.

Súmate a los Amigos de la Fundación Loyola, gente sensible a las causas que apoyan los jesuitas en 18 estados del país y que desean aportar, desde \$1 peso diario, para el sostenimiento de nuestros proyectos.



www.fundacionsanignacio.org

Tel. (55) 5659 3097





Para que a tu estrella nunca le falte brillo.

Cambio de frenos*:

Clase C	desde \$2,444.54
---------	------------------

Cambio de aceite y filtro*:

Clase C	desde \$1,378.00
---------	------------------

SMART	\$857.89
-------	----------

Sprinter	desde \$1,096.20
----------	------------------

- Aplica para autos modelo 2011 o anteriores.
- Precios Netos.
- Válido únicamente en talleres de servicio Eurostern.
- Incluye revisión de puntos de seguridad sin costo.
- Sólo incluye frenos delanteros.
- Ya incluye mano de obra.
- Previa Cita.

Agenda tu cita hoy mismo al 47 37 15 88 o 15 89.

Mercedes-Benz

Lo mejor o nada.



Eurostern

Mercedes-Benz Country
Ávila Camacho 2085
Tel. (33) 5000 3400

Mercedes-Benz López Mateos
López Mateos Sur 4095
Tel. (33) 3134 5680

Mercedes-Benz Minerva
Vallarta 2760
Tel. (33) 3630 4545

Mercedes-Benz Yáñez
Agustín Yáñez 2525
Tel. (33) 2400 0070

*Aplican restricciones.

Síguenos en:   

www.eurostern.com.mx



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

**EDUCACIÓN
JESUITA
MÉXICO**



Descubre algo inspirador

ITESO, libres para transformar

CARRERAS ITESO

Ven a los EXÁMENES DE ADMISIÓN

- Miércoles 9 de diciembre
- Sábado 9 de enero de 2016



AUSJAL

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
Oficina de Admisión
Tels. 3669 3535 / 01 800 714 9092
admision@iteso.mx
carreras.iteso.mx

 /ITESOCarreras

 @ITESO

iteso.mx
educacionjesuita.mx

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) para todos los programas educativos según Acuerdo Secretarial SEP, núm. 15018 publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976.